

NOVELA  
DEL CASAMIENTO  
ENGAÑOSO.

SALIA del hospital de la Resurreccion que está en Valladolid fuera de la puerta del campo , un soldado que por servirle su espada de baculo , y por la flaqueza de sus piernas , y amarillez de su rostro mostraba bien claro que , aunque no era tiempo muy caluroso , debia de haver sudado en veinte dias todo el humor que quiza grangeó en una hora : iba haciendo pinitos , y dando traspies como convaleciente ; y al entrar por la puerta de la ciudad vio que ácia él venia un su amigo á quien no havia visto en mas de seis meses , el qual santiguandose como si viera alguna mala vision , llegandose á él le dixo : que es esto señor alferez Campuzano ? es posible que está vuesa merced en esta tierra ? como quien soy , que le hacia en Flandes,



B. Barranco in.

S. Brieva sc.



antes terciando alla la pica , que arrastrando aqui la espada ? qué color , qué flaqueza es esa ? A lo qual respondió Campuzano : á lo si estoi en esta tierra , ó no , señor Licenciado Peralta , el verme en ella , le responde : á las demas preguntas no tengo que decir , sino que salgo de aquel hospital de sudar catorce cargas de bubas , que me hechó á cuestas una muger que escogi por mia , que no debiera. Luego casóse vuesa merced ? replicó Peralta. Sí , señor , respondió Campuzano. Seria por amores , dixo Peralta , y tales casamientos traen consigo aparejada la execucion del arrepentimiento. No sabré decir si fue por amores , respondió el Alferez , aunque sabré afirmar que fue por dolores , pues de mi casamiento ó cansamiento saqué tantos en el cuerpo , y en el alma , que los del cuerpo para entretenerlos me cuestan quarenta sudores , y los del alma no hallo remedio para aliviarlos siquiera ; pero porque no estoi para tener largas platicas en la calle , vuesa merced me perdone , que otro dia con mas comodidad le daré cuenta de mis sucesos , que son los mas nuevos y peregrinos que vuesa merced havrá oido en todos los dias

dias de su vida. No ha de ser así, dixo el Licenciado, sino que quiero que venga conmigo á mi posada, y allí haremos penitencia juntos, que la olla es muy de enfermo; y aunque está tasada para dos, un pastel suplirá con mi criado, y si la convalecencia lo sufre, unas lonjas de jamon de Rute nos haran la salva, y sobre todo la buena voluntad con que la ofrezco, no solo esta vez, sino todas las que vuesa merced quisiere. Agradecioselo Campuzano, y aceptó el convite y los ofrecimientos. Fueron á S. Llorente, oyeron misa, llevole Peralta á su casa, dióle lo prometido, y ofrecioselo de nuevo, y pidiole en acabando de comer le contase los sucesos, que tanto le havia encarecido. No se hizo de rogar Campuzano, antes comenzó á decir desta manera.

Bien se acordará vuesa merced, señor Licenciado Peralta, como yo hacia en esta ciudad camarada con el capitan Pedro de Herrera, que ahora está en Flandes. Bien me acuerdo, respondió Peralta. Pues un dia, prosiguió Campuzano, que acabamos de comer en aquella posada de la Solana donde viviamos, entraron dos mugeres de gentil

pa-

parecer con dos criadas : la una se puso á hablar con el capitán en pie , arrimados á una ventana : y la otra se sentó en una silla junto á mí , derribado el manto hasta la barba , sin dexar ver el rostro mas de aquello que concedia la raridad del manto ; y aunque le supliqué por cortesía me hiciese merced de descubrirse , no fue posible acabarlo con ella , cosa que me encendió mas el deseo de verla ; y para acrecentarle mas , ó ya fuese de industria , ó acaso sacó la señora una muy blanca mano , con muy buenas sortijas : estaba yo entonces bizarrísimo , con aquella gran cadena que vuesa merced debió de conocerme , el sombrero con plumas y cintillo , el vestido de colores á fuer de soldado , y tan gallardo á los ojos de mi locura , que me daba á entender que las podía matar en el aire : con todo esto le rogué que se descubriese. A lo que ella me respondió : no seais importuno , casa tengo , haced á un page que me siga , que aunque soy mas honrada de lo que me promete esta respuesta , todavía á trueco de ver si responde vuestra discrecion á vuestra gallardia , holgaré de que me veais. Besele las manos por la grande merced que  
me

me hacia, en pago de la qual le prometi montes de oro. Acabó el capitan su platica. Ellas se fueron : siguiolas un criado mio. Dixo el capitan que lo que la dama le queria , era que le llevase unas cartas á Flandes á otro capitan que decia ser su primo , aunque él sabia que no era , sino su galan. Yo quedé abrasado con las manos de nieve que havia visto, y muerto por el rostro que deseaba ver ; y asi otro dia guiandome mi criado , dioseme libre entrada : hallé una casa muy bien aderezada , y una muger de hasta treinta años, á quien conocí por las manos : no era hermosa en extremo , pero eralo de suerte , que podia enamorar comunicada , porque tenia un tono de habla tan suave , que se entraba por los oídos en el alma. Pasé con ella luegos y amorosos coloquios : blasoné , hendi, ragé , ofreci , prometi , y hice todas las demonstraciones que me pareció ser necesarias para hacerme bienquisto con ella ; pero como ella estaba hecha á oír semejantes ó mayores ofrecimientos y razones , parecia que les daba atento oído , antes que credito alguno. Finalmente nuestra platica se pasó en flores quatro dias que continué en visitalla ,

sin

sin que llegase á coger el fruto que deseaba: en el tiempo que la visité , siempre hallé la casa desembarazada , sin que viese visiones en ella de parientes fingidos , ni de amigos verdaderos : serviala una moza mas taimada , que simple : finalmente tratando mis amores como soldado que está vispera de mudar , apuré á mi señora D.<sup>a</sup> Estefanía de Caicedo ( que este es el nombre de la que asi me tiene ) y respondiome : señor alferez Campuzano , simplicidad sería , si yo quisiese venderme á vuesa merced por santa ; pecadora he sido y aun ahora lo soi ; pero no de manera , que los vecinos me murmuren , ni los apartados me noten : ni de mis padres , ni de otro pariente heredé hacienda alguna , y con todo esto vale el menage de mi casa bien validos dos mil y quinientos escudos ; y estos en cosas , que puestas en almoneda , lo que se tardare en ponellas se tardará en convertirse en dineros : con esta hacienda busco marido á quien entregarme , y á quien tener obediencia : á quien juntamente con la enmienda de mi vida , le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle ; porque no tiene principe cocinero mas goloso , ni que



que mejor sepa dar el punto á los guisados, que le sé dar yo , quando mostrando ser casera , me quiero poner á ello : sé ser mayordomo en casa , moza en la cocina , y señora en la sala : en efeto sé mandar , y sé hacer que me obedezcan : no desperdicio nada , y allego mucho : mi real no vale menos , sino mucho mas , quando se gasta por mi orden: la ropa blanca que tengo , que es mucha y muy buena , no se sacó de tiendas ni lencerros , estos pulgares y los de mis criadas la hilaron ; y si pudiera texerse en casa , se texiera : digo estas alabanzas mias , porque no acarrear vituperio , quando es forzosa la necesidad de decirlas : finalmente quiero decir, que yo busco marido que me ampare , me mande y me honre , y no galan que me sirva y me vitupere : si vuesa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece , aqui estoi moliente y corriente , sugeta á todo aquello que vuesa merced ordenare , sin andar en venta , que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros, y no hay ninguno tan bueno para concertar el todo , como las mismas partes. Yo que tenia entonces el juicio no en la cabeza , sino en los carcañares , hacien-

ciendoseme el deleite en aquel punto mayor de lo que en la imaginacion le pintaba, y ofreciendoseme tan á la vista la cantidad de hacienda, que ya la contemplaba en dineros convertida, sin hacer otros discursos de aquellos á que daba lugar el gusto que me tenia echados grillos al entendimiento, le dixé que yo era el venturoso y bienafortunado en haverme dado el cielo casi por milagro tal compañera para hacerla señora de mi voluntad, y de mi hacienda que no era tan poca, que no valiese con aquella cadena que traia al cuello, y con otras joyuelas que tenia en casa, y con deshacerme de algunas galas de soldado, mas de dos mil ducados, que juntos con los dos mil y quinientos suyos, era suficiente cantidad para retirarnos á vivir á una aldea de donde yo era natural, y adonde tenia algunas raices, hacienda tal, que sobrellevada con el dinero, vendiendo los frutos á su tiempo, nos podia dar una vida alegre y descansada: en resolucion, aquella vez se concertó nuestro desposorio, y se dió traza como los dos hiciesemos informacion de solteros y en los tres dias de fiesta que vinieron luego juntos en una pas-

qua , se hicieron las amonestaciones , y al quarto dia nos desposamos , hallandose presentes al desposorio dos amigos mios , y un mancebo que ella dixo ser primo suyo , á quien yo me ofreci por pariente con palabras de mucho comedimiento , como lo havian sido todas las que hasta entonces á mi nueva esposa havia dado con intencion tan torcida y traidora que la quiero callar , porque aunque estoi diciendo verdades , no son verdades de confesion , que no pueden dexar de decirse : mudó mi criado el baul de la posada á casa de mi muger : encerré en él delante della mi magnifica cadena : mostrele otras tres ó quatro sino tan grandes , de mejor hechura , con otros tres ó quatro cintillos de diversas suertes : hicele patentes mis galas , y mis plumas , y entreguele para el gasto de casa hasta quatrocientos reales que tenia. Seis dias gocé del pan de la boda , espaciandome en casa como el yerno ruin en la del suegro rico : pisé ricas alhombros , ajé sabanas de holanda , alumbreme con candeleros de plata , almorzaba en la cama , levantábame á las once , comia á las doce , y á las dos sesteaba en el estrado , bailabanme

D.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> Estefania y la moza el agua adelante, mi mozo que hasta allí le havia conocido perezoso y lerdo, se havia vuelto un corzo, el rato que D.<sup>a</sup> Estefania faltaba de mi lado, la havian de hallar en la cocina toda solícita en ordenar guisados que me despertasen el gusto y me avivasen el apetito, mis camisas, cuellos y pañuelos eran un nuevo Aranjuez de flores segun olian, bañados en la agua de angeles y de azahar, que sobre ellos se derramaba.

Pasaronse estos dias volando, como se pasan los años que estan debaxo de la jurisdiccion del tiempo; en los quales dias por verme tan regalado y tan bien servido iba mudando en buena la mala intencion, con que aquel negocio havia comenzado: al cabo de los quales, una mañana (que aun estaba con D.<sup>a</sup> Estefania en la cama) llamaron con grandes golpes á la puerta de la calle. Asomose la mozo á la ventana, y quitandose al momento, dixo: ó que sea ella la bien venida! han visto, y como ha venido mas presto de lo que escribió el otro dia? Quién es la que ha venido, moza? le pregunte. Quién? respondió ella, es mi señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso,

y viene con ella el señor D. Lope Melendez de Almandarez , con otros dos criados ; y Hortigosa la dueña que llevó consigo. Corre moza , bien haya yo , y abreles , dixo á este punto D.<sup>a</sup> Estefania ; y vos , señor , por mi amor , que no os alboroteis ni respondais por mí á ninguna cosa , que contra mi oyeredes. Pues quién ha de decir cosa , que os ofenda , y mas estando yo delante ? decidme qué gente es esta , que me parece que os ha alborotado su venida. No tengo lugar de responderos , dixo D.<sup>a</sup> Estefania , solo sabed que todo lo que aqui pasare es fingido , y que tira á cierto designio y efeto que despues sabreis. Y aunque quisiera replicarle á esto , no me dió lugar la señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , que se entró en la sala vestida de raso verde prensado , con muchos pasamanos de oro , capotillo de lo mismo , y con la misma guarnicion , sombrero con plumas verdes , blancas , y encarnadas , y con rico cintillo de oro , y con un delgado velo cubierto la mitad del rostro. Entró con ella el señor D. Lope Melendez de Almandarez no menos bizarro , que ricamente vestido de camino. La dueña Hortigosa fue la primera que habló , diciendo:

Je-

Jesus , qué es esto ! ocupado el lecho de mi señora D.<sup>a</sup> Clementa , y mas con ocupacion de hombre ! milagros veo hoy en esta casa : á fé que se ha ido bien del pie á la mano la señora D.<sup>a</sup> Estefania , fiada en la amistad de mi señora. Yo te lo prometo , Hortigosa , replicó D.<sup>a</sup> Clementa ; pero yo yo me tengo la culpa : que jamas escarmiente yo en tomar amigas , que no lo saben ser , sino es quando les viene á cuento ! A todo lo qual respondió D.<sup>a</sup> Estefania : no reciba vuesa merced pesadumbre mi señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , y entienda que no sin misterio vee lo que vee en esta su casa , que quando lo sepa , yo sé que quedare disculpada y vuesa merced sin ninguna queixa. En esto ya me havia puesto yo en calzas y en jubon ; y tomandome D.<sup>a</sup> Estefania por la mano , me llevó á otro aposento , y alli me dixo que aquella su amiga queria hacer una burla á aquel D. Lope que venia con ella , con quien pretendia casarse , y que la burla era darle á entender que aquella casa y quanto estaba en ella , era todo suyo , de lo qual pensaba hacerle carta de dote , y que hecho el casamiento , se le daba poco que se descubriese el engaño , fiada en

el grande amor que el D. Lope la tenia , y luego se me volverá lo que es mio , y no se le tendrá á mal á ella ni á otra muger alguna , de que procure buscar marido honrado , aunque sea por medio de qualquier embuste. Yo le respondi que era grande extremo de amistad el que queria hacer , y que primero se mirase bien en ello ; porque despues podria ser tener necesidad de valerse de la justicia para cobrar su hacienda. Pero ella me respondió con tantas razones , representando tantas obligaciones que la obligaban á servir á D.<sup>a</sup> Clementa aun en cosas de mas importancia , que mal de mi grado y con remordimiento de mi juicio huve de condescender con el gusto de D.<sup>a</sup> Estefania ; asegurandome ella que solos ocho dias podia durar el embuste , los quales estariamos en casa de otra amiga suya. Acabamos de vestir ella y yo , y luego entrandose á despedir de la señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , y del señor D. Lope Melendez de Alendarez , hizo á mi criado que sé cargase el baul , y que la siguiese , á quien yo tambien seguí , sin despedirme de nadie.

Paró D.<sup>a</sup> Estefania en casa de una amiga

su-

suya , y antes que entrásemos dentro , estubo un buen espacio hablando con ella , al cabo del qual salió una moza y dixo : que entrásemos yo y mi criado. Llevonos á un aposento estrecho , en el qual havia dos camas tan juntas , que parecian una , á causa que no havia espacio que las dividiese , y las sábanas de entrambas se besaban. En efeto alli estuvimos seis dias , y en todos ellos no se pasó hora , que no tuviesemos pendencia , diciendole la necedad que havia hecho en haver dexado su casa y su hacienda , aunque fuera á su misma madre. En esto iba yo y venia por momentos tanto , que la huespeda de casa un dia que D.<sup>a</sup> Estefania dixo que iba á ver en qué termino estaba su negocio, quiso saber de mí qué era la causa que me movia á reñir tanto con ella , y que cosa havia hecho, que tanto se la afeaba, diciendole que havia sido necedad notoria mas que amistad perfeta ? Contele todo el cuento , y quando llegue á decir que me havia casado con D.<sup>a</sup> Estefania , y la dote que truxo , y la simplicidad que havia hecho en dexar su casa, y hacienda á D.<sup>a</sup> Clementa , aunque fuese con tan sana intencion, como era alcanzar tan principal marido co-



mo D. Lope, se comenzó á santiguar y á hacerse cruces con tanta priesa, y con tanto Jesus, Jesus, de la mala hembra, que me puso en gran turbacion, y al fin me dixo: señor Alferéz, no sé si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece que tambien la cargaria si lo callase; pero á Dios y á ventura, sea lo que fuere, viva la verdad, y muera la mentira. La verdad es, que D.<sup>a</sup> Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa, y de la hacienda de que os hicieron la dote: la mentira es todo quanto os ha dicho D.<sup>a</sup> Estefania, que ni ella tiene casa, ni hacienda, ni otro vestido del que trae puesto; y el haver tenido lugar y espacio para hacer este embuste, fue que D.<sup>a</sup> Clementa fue á visitar unos parientes suyos á la ciudad de Plasencia, y de alli fue á tener novenas en N.<sup>a</sup> Señora de Guadalupe, y en este entretanto dexó en su casa á D.<sup>a</sup> Estefania que mirase por ella, porque en efeto son grandes amigas; aunque bien mirado, no hay que culpar á la pobre señora, pues ha sabido gran gear á una tal persona, como la del señor Alferéz por marido. Aqui dió fin á su platica, y yo di principio á desesperarme, y sin du-  
da

da lo hiciera si tantico se descuidara el angel de mi guarda en socorrerme , acudiendo á decirme en el corazon que mirase que era christiano , y que el mayor pecado de los hombres era el de la desesperacion por ser pecado de demonios. Esta consideracion , ó buena inspiracion me conortó algo ; pero no tanto , que dexase de tomar mi capa , y espada , y salir á buscar á D.<sup>a</sup> Estefania , con presupuesto de hacer en ella un exemplar castigo ; pero la suerte , que no sabre decir si mis cosas empeoraba ó mejoraba , ordenó que en ninguna parte donde pense hallar á D.<sup>a</sup> Estefania , la hallase : fuime á S. Lorente , encomendeme á N.<sup>a</sup> Señora , senteme sobre un escaño , y con la pesadumbre me tomó un sueño tan pesado , que no despertara tan presto sino me despertaran : fui lleno de pensamientos y congoxas á casa de D.<sup>a</sup> Clementa , y hallela con tanto reposo como señora de su casa ; no le ose decir nada , porque estaba el señor D. Lope delante : volvi en casa de mi huespeda , que me dixo haver contado á D.<sup>a</sup> Estefania , como yo sabia toda su maraña y embuste , y que ella le preguntó qué semblante havia yo mostrando con tal nueva?

y

y que le havia respondido , que muy malo , y que á su parecer havia salido yo con mala intencion y con peor determinacion á buscarla : dixome finalmente que D.<sup>a</sup> Estefania se havia llevado quanto en el baul tenia , sin dexarme en él sino un solo vestido de camino. Aqui fue ello , aqui me tuvo de nuevo Dios de su mano : fui á ver mi baul , y hallele abierto , y como sepultura que esperaba cuerpo difunto , y á buena razon havia de ser el mio , si yo tuviera entendimiento para saber sentir y ponderar tamaña desgracia. Bien grande fue , dixo á esta sazón el Licenciado Peralta , haverse llevado D.<sup>a</sup> Estefania tanta cadena , y tanto cintillo , que como suele decirse , todos los duelos &c. Ninguna pena me dio esa falta , respondió el Alferez , pues tambien podre decir : pensose D. Simueque que me engañaba con su hija la tuerta , y por el Dio , contrecho soy de un lado. No sé á que proposito puede vuesa merced decir eso , respondió Peralta. El proposito es , respondió el Alferez , de que toda aquella balumba y aparato de cadenas , cintillos , y brincos podia valer hasta diez ó doce escudos. Eso no es posible , replicó el Licenciado , porque la  
que

que el señor Alferez traia al cuello , mostraba pesar mas de docientos ducados. Asi fuera, respondió el Alferez, si la verdad respondiera al parecer ; pero como no es todo oro lo que reluce , las cadenas , cintillos , joyas , brincos con solo ser de alquimia se contentaron , pero estaban tan bien hechas , que solo el toque ó el fuego podia descubrir su malicia. Desá manera , dixo el Licenciado , entre vuesa merced y la señora D.<sup>a</sup> Estefania, pata es la traviesa. Y tan pata , respondió el Alferez , que podemos volver á barajar ; pero el daño está , señor Licenciado , en que ella se podrá deshacer de mis cadenas , y yo no de la falsia de su termino ; y en efeto , mal que me pese es prenda mia. Dad gracias á Dios , señor Campuzano , dixo Peralta , que fue prenda con pies , y que se os ha ido , y que no estais obligado á buscarla. Asi es , respondió el Alferez ; pero con todo esto , sin que la busque la hallo siempre en la imaginacion , y adonde quiera que estoy , tengo mi afrenta presente. No sé que responderos , dixo Peralta , sino es traeros á la memoria dos versos del Petrarca que dicen :

**C**HE qui prende diletto di far frode,  
Non s' ha di lamentar s' altro l' inganna.

Que responden en nuestro Castellano : que el que tiene costumbre y gusto de engañar á otro , no se debe quejar quando es engañado. Yo no me queixo , respondió el Alfez , sino lastimome : que el culpado no por conocer su culpa dexa de sentir la pena del castigo : bien veo que quise engañar y fui engañado , porque me hirieron por mis propios filos ; pero no puedo tener tan á raya el sentimiento , que no me quexe de mí mismo. Finalmente por venir á lo que hace mas al caso á mi historia ( que este nombre se le puede dar al cuento de mis sucesos ) digo que supe que se havia llevado á D.<sup>a</sup> Estefania el primo que dixé que se halló á nuestros desposorios , el qual de luengos tiempos atras era su amigo á todo ruedo : no quise buscarla , por no hallar el mal que me faltaba : mudé posada , y mudé el pelo dentro de pocos dias , porque comenzaron á pelarseme las cejas y las pestañas , y poco á poco me dexaron los cabellos , y antes de edad me hice cal-

calvo , dandome una enfermedad que llaman lupicia , y por otro nombre mas claro la pelarela : halleme verdaderamente hecho pelon , porque ni tenia barbas que peynar , ni dineros que gastar : fue la enfermedad caminando al paso de mi necesidad , y como la pobreza atropella á la honra , y á unos lleva á la horca , y á otros al hospital , y á otros les hace entrar por las puertas de sus enemigos con ruegos y sumisiones , que es una de las mayores miserias que puede suceder á un desdichado , por no gastar en curarme los vestidos que me havian de cubrir y honrar en salud , llegado el tiempo en que se dan los sudores en el hospital de la Resurreccion , me entre en él donde he tomado quarenta sudores : dicen que quedaré sano , si me guardo : espada tengo , lo demas Dios lo remedie. Ofreciosele de nuevo el Licenciado , admirandose de las cosas que le havia contado. Pues de poco se marabilla vuesa merced , señor Peralta , dixo el Alferez , que otros sucesos me quedan por decir que exceden á toda imaginacion , pues van fuera de todos los terminos de naturaleza : no quiera vuesa merced saber mas , sino que son de suerte que  
doy

doy por bien empleadas todas mis desgracias, por haver sido parte de haverme puesto en el hospital, donde vi lo que ahora dire, que es lo que ahora, ni nunca vuesa merced podra creer, ni havrá persona en el mundo que lo crea. Todos estos preambulos y encarecimientos, que el Alferez hacia antes de contar lo que havia visto, encendian el deseo de Peralta de manera que con no menores encarecimientos le pidió que luego luego le dixese las maravillas que le quedaban por decir.

Ya vuesa merced havrá visto, dixo el Alferez, dos perros que con dos lanternas andan de noche con los hermanos de la Capacha, alumbrandoles quando piden limosna? Sí he visto, respondió Peralta. Tambien havrá visto ó oido vuesa merced, dixo el Alferez, lo que dellos se cuenta que si acaso echan limosna de las ventanas y se cae en el suelo, ellos acuden luego á alumbrar á buscar lo que se cae, y se paran delante de las ventanas, donde saben que tienen costumbre de darles limosna, y con ir alli con tanta mansedumbre, que mas parecen cordeiros que perros, en el hospital son unos leones, guardando la casa con grande cuidado

y

y vigilancia? Yo he oido decir,, dixo Peralta, que todo es asi, pero eso no me puede ni debe causar marabilla. Pues lo que ahora dire dellos, es razon que la cause, y que sin hacerse cruces, ni alegar imposibles, ni dificultades, vuesa merced se acomode á creerlo: y es que yo oi y casi vi con mis ojos á estos dos perros, que el uno se llamaba Cipion, el otro Berganza, estár una noche, que fue la penultima que acabe de sudar, echados detras de mi cama en unas esteras viejas, y á la mitad de aquella noche estando á oscuras y desvelado pensando en mis pasados sucesos y presentes desgracias, oi hablar alli junto, y estuve con atento oido escuchando, por ver si podia venir en conocimiento de los que hablaban, y de lo que hablaban, y á poco rato vine á conocer por lo que hablaban, los que hablaban, que eran los dos perros Cipion, y Berganza. Apenas acabó de decir esto Campuzano, quando levantandose el Licenciado, dixo: vuesa merced quede mucho enbuenora, señor Campuzano, que hasta aqui estaba en duda, si creeria ó no lo que de su casamiento me havia contado, y esto que ahora me cuenta

de



de que oyó hablar los perros , me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa : por amor de Dios , señor Alferez , que no cuente estos disparates á persona alguna , si ya no fuere á quien sea tan su amigo como yo. No me tenga vuesa merced por tan ignorante , replicó Campuzano , que no entienda que si no es por milagro no pueden hablar los animales : que bien sé que si los tordos , picazas , y papagayos hablan , no son sino las palabras que aprenden , y toman de memoria , y por tener la lengua estos animales comoda para poder pronunciarlas ; mas no por esto pueden hablar , y responder con discurso concertado como estos perros hablaban ; y asi muchas veces despues que los oí , yo mismo no he querido dar credito á mí mismo , y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierto con todos mis cinco sentidos , tales quales nuestro Señor fue servido darmelos , oí , escuché , noté , y finalmente escribi sin faltar palabra por su concierto , de donde se puede tomar indicio bastante que mueva y persuada á creer esta verdad , que digo : las cosas de que trataron fueron grandes , y diferentes , y mas

pa-

para ser tratadas por varones sabios , que para ser dichas de bocas de perros : asi que , pues yo no las puedo inventar de mio , á mi pesar y contra mi opinion vengo á creer que no soñaba , y que los perros hablaban. Cuerpo de mi , replicó el Licenciado , si se nos ha vuelto el tiempo de Maricastaña , quando hablaban las calabazas , ó el de Isopo , quando departia el gallo con la zorra , y unos animales con otros ! Uno dellos sería yo y el mayor , replicó el Alferéz , si creyese que ese tiempo ha vuelto ; y aun tambien lo sería , si dexase de creer lo que oí , y lo que ví , y lo que me atreveré á jurar con juramento que obligue y aun fuerce á que lo crea la misma incredulidad ; pero puesto caso que me haya engañado , y que mi verdad sea sueño , y el porfiarla disparate ; no se holgara vuestra merced , señor Peralta , de ver escritas en un coloquio las cosas que estos perros , ó sean quien fueren , hablaron ? Como vuestra merced , replicó el Licenciado , no se canse mas en persuadirme que oyó hablar á los perros , de muy buena gana oiré ese coloquio , que por ser escrito y notado del

buen ingenio del señor Alferez , ya le juzgo por bueno. Pues hay en esto otra cosa, dixo el Alferez , que como yo estaba tan atento y tenia delicado el juicio , delicada , sutil y desocupada la memoria ( merced á las muchas pasas y almendras que havia comido ) todo lo tome de coro , y casi por las mismas palabras que havia oido , lo escribi otro dia , sin buscar colores retoricas para adornarlo , ni que añadir ni quitar , para hacerle gustoso. No fue una noche sola la platica , que fueron dos consecutivamente , aunque yo no tengo escrita mas de una , que es la vida de Berganza , la del compañero Cipion pienso escribir ( que fue la que se conto la noche segunda ) quando viere ó que esta se crea , ó alomenos no se desprecie : el coloquio traigo en el seno ; pusele en forma de coloquio , por ahorrar de *dixo Cipion , respondio Berganza* , que suele alargar la escritura. Y en diciendo esto, sacó del pecho un cartapacio , y le puso en las manos del Licenciado , el qual le tomó riyendose , y como haciendo burla de todo lo que havia oido , y de lo que pensaba leer. Yo me recuesto , dixo el Alferez , en esta silla

lla

lla entanto que vuesa merced lee , si quiere, esos sueños ó disparates que no tienen otra cosa de bueno , sino es el poderlos dexar, quando enfaden. Haga vuesa merced su gusto , dixo Peralta , que yo con brevedad me despediré desta letura. Recostose el Alfez , abrió el Licenciado el cartapacio , y en el principio vió que estaba puesto este titulo.



## NOVELA.

## C O L O Q U I O

QUE PASO ENTRE

CIPION Y BERGANZA

*PERROS DEL HOSPITAL DE LA Resurreccion, que está en la ciudad de Valladolid fuera de la puerta del campo, á quien comunmente llaman los perros de Mahudes.*

*Cipion.* **B**ERGANZA amigo, dexemos esta noche el hospital en guarda de la confianza, y retiremonos á esta soledad y entre estas esteras, donde podremos gozar sin ser sentidos desta no vista merced, que el cielo en un mismo punto á los dos nos ha hecho.

*Berganza.* Cipion hermano, oygote hablar, y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los terminos de naturaleza. *Cip.* Asi es la verdad,



D. Bern. Barranco invy del.

B. Vozg. la Gr. M. 1783.



dad , Berganza , y viene á ser mayor este milagro , en que no solamente hablamos , sino en que hablamos con discurso como si fuéramos capaces de razon , estando tan sin ella , que la diferencia que hay del animal bruto , al hombre , es ser el hombre animal , y el bruto irracional. *Berg.* Todo lo que dices , Cipion , entiendo , y el decirlo tu , y entenderlo yo me causa nueva admiracion y nueva maravilla ; bien es verdad , que en el discurso de mi vida , diversas y muchas veces he oido decir grandes prerogativas nuestras , tanto que parece que algunos han querido sentir que tenemos un natural distinto , tan vivo y tan agudo en muchas cosas , que dá indicios y señales de faltar poco para mostrar que tenemos un noseque de entendimiento , capaz de discurso. *Cip.* Lo que yo he oido alabar y encarecer , es nuestra mucha memoria , el agradecimiento , y gran fidelidad nuestra , tanto que nos suelen pintar por simbolo de la amistad ; y asi havrás visto ( si has mirado en ello ) que en las sepulturas de alabastro , donde suelen estar las figuras de los que alli estan enterrados , quando son marido y muger , ponen entre los dos



á los pies una figura de perro en señal que se guardaron en la vida amistad y fidelidad inviolable. *Berg.* Bien sé que ha havido perros tan agradecidos , que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura : otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores , sin apartarse dellas , sin comer hasta que se les acababa la vida : sé tambien que despues del elefante , el perro tiene el primer lugar de parecer que tiene entendimiento: luego el caballo , y el ultimo la ximia. *Cip.* Ansi es ; pero bien confesarás que ni has visto ni oido decir jamas que haya hablado ningun elefante , perro , caballo , ó mona : por donde me doy á entender que este nuestro hablar tan de improviso , cáe debaxo del numero de aquellas cosas , que llaman portentos , las quales quando se muestran y parecen , tiene averiguado la experiencia que alguna calamidad grande amenaza á las gentes. *Berg.* Desa manera no hare yo mucho en tener por señal portentosa lo que oí decir los dias pasados á un estudiante , pasando por Alcalá de Henares. *Cip.* Qué le oiste decir ? *Berg.* Que de cinco mil estudiantes que cur-

saban aquel año en la Universidad , los dos mil oían medicina. *Cip.* Pues qué vienes á inferir deso ? *Berg.* Infiero , ó que estos dos mil medicos han de tener enfermos que curar ( que seria harta plaga y mala ventura ) ó ellos se han de morir de hambre. *Cip.* Pero sea lo que fuere , nosotros hablamos , sea portento ó no , que lo que el cielo tiene ordenado que suceda , no hai diligencia ni sabiduria humana que lo pueda prevenir : y asi no hai paraque ponernos á disputar nosotros , como ó porque hablamos : mejor será , que este buen dia , ó buena noche la metamos en nuestra casa , y pues la tenemos tan buena en estas esteras , y no sabemos quanto durará esta nuestra ventura , sepamos aprovecharnos della , y hablemos toda esta noche , sin dar lugar al sueño que nos impida este gusto , de mí por largos tiempos deseado. *Berg.* Y aun de mí , que desde que tuve fuerzas para roer un hueso , tuve deseo de hablar para decir cosas que depositaba en la memoria , y alli de antiguas y muchas ó se enmohecian , ó se me olvidaban ; empero ahora que tan sin pensarlo me veo enriquecido deste divino don de la habla , pienso

gozarle y aprovecharme dél lo mas que pudiese , dandome priesa á decir todo aquello que se me acordare , aunque sea atropellada y confusamente , porque no sé quando me volverán á pedir este bien , que por prestado tengo. *Cip.* Sea esta la manera , Berganza , amigo : que esta noche me cuentes tu vida , y los trances por donde has venido al punto en que ahora te hallas ; y si mañana en la noche estuvieremos con habla , yo te contaré la mia , porque mejor será gastar el tiempo en contar las propias , que en procurar saber las agenas vidas. *Berg.* Siempre , Cipion , te he tenido por discreto y por amigo , y ahora mas que nunca , pues como amigo quieres decirme tus sucesos , y saber los míos , y como discreto has repartido el tiempo , donde podamos manifestallos : pero advierte primero , si nos oye alguno. *Cip.* Ninguno á lo que creo , puesto que aquí cerca está un soldado , tomando sudores ; pero en esta sazón mas estará para dormir , que para ponerse á escuchar á nadie. *Berg.* Pues si puedo hablar con ese seguro , escucha , y si te cansare lo que te fuere diciendo , ó me reprehende , ó manda que calle. *Cip.* Habla

has-

hasta que amanezca , ó hasta que seamos sentidos , que yo te escucharé de mui buena gana sin impedirte , sino quando viere ser necesario. *Berg.* Pareceme que la primera vez que vi al sol , fue en Sevilla , y en su matadero que está fuera de la puerta de la carne ; por donde imaginára ( sino fuera por lo que despues diré ) que mis padres debieron de ser alanos de aquellos que crian los ministros de aquella confusion , á quien llaman giferos : el primero que conocí por amo , fue uno llamado Nicolas el romo , mozo robusto , doblado y colerico como lo son todos aquellos que exercitan la giferia : este tal Nicolas me enseñaba á mí y á otros cachorros , á que en compañía de alanos viejos arremetiesemos á los toros , y les hiciesemos presa de las orejas : con mucha facilidad salí un aguila en esto. *Cip.* No me maravillo , Berganza , que como el hacer mal viene de natural cosecha , facilmente se aprende el hacerle. *Berg.* Qué se diria , Cipion hermano , de lo que vi en aquel matadero ? y de las cosas exórbitanes que en él pasan ? primero has de presuponer , que todos quantos en él trabajan desde el menor hasta el mayor , es

gen

gente ancha de conciencia, desalmada, sin temer al Rey, ni á su justicia: los mas amancebados: son aves de rapiña carniceras: mantienen ellos y sus amigas de lo que hurtan: todas las mañanas que son dias de carne, antes que amanezca están en el matadero gran cantidad de mugercillas y muchachos, todos con talegas, que viniendo vacias, vuelven llenas de pedazos de carne, y las criadas con criadillas, y lomos medioenteros: no hay res alguna que se mate, de quien no lleve esta gente diezmos y primicias de lo mas sabroso y bien parado; y como en Sevilla no hay obligado de la carne, cada una puede traer la que quisiere, y la que primero se mata ó es la mejor, ó la de mas baxa postura; y con este concierto hay siempre mucha abundancia: los dueños se encomiendan á esta buena gente que he dicho, no para que no les hurten (que esto es imposible) sino para que se moderen en las tajadas y socaliñas que hacen en las reses muertas, que las escamondan y podan, como si fuesen sauces ó parras; pero ninguna cosa me admiraba mas ni me parecia peor, que el vér que estos giferos con la misma facilidad matan á un hom-

hombre , que á una vaca ; por quitame allá esa paja , á dos por tres meten un cuchillo de cachas amarillas por la barriga de una persona , como si acogotasen un toro : por marabilla se pasa dia sin pependencias y sin heridas , y á veces sin muertes : todos se pican de valientes , y aun tienen sus puntos de rufianes : no hay ninguno que no tenga su angel de guarda en la plaza de S. Francisco , grangeado con lomos y lenguas de bacca : finalmente oí decir á un hombre discreto , que tres cosas tenia el Rey por ganar en Sevilla : la calle de la caza , la costanilla , y el matadero. *Cip.* Si en contar las condiciones de los amos que has tenido y las faltas de sus oficios , te has de estár , amigo Berganza , tanto como esta vez , menester será pedir al cielo nos conceda la habla siquiera por un año , y aun temo que al paso que llevas , no llegarás á la mitad de tu historia : y quierote advertir de una cosa , de la qual verás la experiencia quando te cuente los sucesos de mi vida , y es que los cuentos unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos ; otros en el modo de contarlos : quiero decir , que algunos hay , que aunque se cuenten sin pream-

preambulos y ornamentos de palabras , dán contento ; otros hay , que es menester vestirlos de palabras , y con demostraciones de rostro , y de las manos , y con mudar la voz se hacen algo de nonada , y de floxos y desmayados se vuelven agudos y gustosos , y no se te olvide este advertimiento para aprovecharte dél en lo que te queda por decir. *Berg.* Yo lo hare asi , si pudiere , y si me da lugar la grande tentacion que tengo de hablar , aunque me parece que con grandisima dificultad me podre ir á la mano. *Cip.* Vete á la lengua , que en ella consisten los mayores daños de la humana vida. *Berg.* Digo pues , que mi amo me enseñó á llevar una espuerta en la boca , y á defenderla de quien quitarmela quisiese : enseñome tambien la casa de su amiga , y con esto se escusó la venida de su criada al matadero , porque yo le llevaba las madrugada lo que él havia hurtado los noches : y un dia , que entre dos luces iba yo diligente á llevarle la porcion , oí que me llamaban por mi nombre desde una ventana , alcé los ojos , y vi una moza hermosa en extremo , detuveme un poco , y ella baxó á la puerta de la calle , y me tornó á llamar : llegueme á ella

ella como si fuera á ver lo que me queria, que no fue otra cosa que quitarme lo que llevaba en la cesta, y ponerme en su lugar un chapin viejo : entonces dixeme entre mí, la carne se ha ido á la carne. Dixome la moza, en haviendome quitado la carne : andad, Gavilan, ó como os llamis, y decid á Nicolas el romo vuestro amo, que no se fie de animales, y que del lobo un pelo, y ese de la espuerta. Bien pudiera yo volver á quitar lo que me quitó, pero no quise, por no poner mi boca gifera y sucia en aquellas manos limpias y blancas. *Cip.* Hiciste muy bien, por ser prerogativa de la hermosura, que siempre se le tenga respeto. *Berg.* Asi lo hice yo, y asi me volvi á mi amo sin la porcion, y con el chapin : pareciole que volvi presto, vio el chapin, imaginó la burla, sacó uno de cachas, y tirome una puñalada, que á no desviarme, nunca tu oyras ahora este cuento, ni aun otros muchos que pienso contarte. Puse pies en polvorosa, y tomando el camino en las manos y en los pies por detras de S. Bernardo, me fui por aquellos campos de Dios, adonde la fortuna quisiese llevarme. Aquella noche dormi al

cie-



cielo abierto , y otro dia me deparó la suerte un ható ó rebaño de ovejas y carneros: asi como le vi , crei que havia hallado en él el centro del reposo , pareciendome ser propio y natural oficio de los perros guardar ganado , que es obra donde se encierra una virtud grande , como es amparar y defender de los poderosos y soberbios los humildes y los que poco pueden. Apenas me hubo visto uno de tres pastores que el ganado guardaban , quando diciendo , to to , me llamó , y yo , que otra cosa no deseaba , me llegué á él , baxando la cabeza y meneando la cola: traxome la mano por el lomo , abriome la boca , escupiome en ella , mirome las presas , conocio mi edad , y dixo á otros pastores , que yo tenia todas las señales de ser perro de casta. Llegó á este instante el señor del ganado sobre una yegua rucia á la gine-ta , con lanza y adarga , que mas parecia atajador de la costa , que señor de ganado: preguntó al pastor : qué perro es este ? que tiene señales de ser bueno. Bien lo puede vuesa merced creer , respondió el pastor , que yo le he cotejado bien , y no hay señal en él , que no muestre y prometa que ha de ser

un

un gran perro : agora se llegó aqui , y no sé cuyo sea , aunque sé que no es de los rebaños de la redonda. Pues asi es , respondió el señor , ponle luego el collar de Leoncillo el perro que se murió , y denle la racion que á los demas , y acaricialle todo quanto pudieres , porque tome cariño al ható , y se quede de hoy por delante en él. En diciendo esto se fue , y el pastor me puso luego al cuello unas carlanças llenas de puntas de acero , habiendome dado primero en un dornajo gran cantidad de sopas en leche : y asi mismo me puso nombre , y me llamó Barcino. Vime harto y contento con el segundo amo , y con el nuevo oficio : mostreme solícito y diligente en la guarda del rebaño , sin apartarme dél sino las siestas que me iba á pasarlas ó ya á la sombra de algun árbol , ó de algun ribazo , ó peña , ó á la de alguna mata , ó á la margen de algun arroyo de los muchos que por alli corrian ; y estas horas de mi sosiego no las pasaba ociosas , porque en ellas ocupaba la memoria en acordarme de muchas cosas , especialmente en la vida que havia tenido en el matadero , y en la que tenia mi amo , y todos los que como él estan

su-

sugetos á cumplir los gustos impertinentes de sus amigas : ó qué de cosas te pudiera decir ahora , de las que aprendi en la escuela de aquella gífera dama de mi amo ! pero havrelas de callar , porque no me tengas por largo y por murmurador. *Cip.* Por haver oido decir que dixo un gran poeta de los antiguos , que era difícil cosa el no escribir sátiras , consentiré que murmures un poco de luz , y no de sangre , quiero decir que señales , y no hieras , ni des mate á ninguno en cosa señalada : que no es buena la murmuracion , aunque haga reir mucho , si mata á uno ; y si puedes agradar sin ella , te tendre por mui discreto. *Berg.* Yo tomaré tu consejo , y esperaré con gran deseo que llegue el tiempo en que me cuentes tus sucesos : que de quien tan bien sabe conocer y enmendar los defetos que tengo en contar los míos , bien se puede esperar que contara los suyos de manera , que enseñen y deleiten á un mismo punto. Pero anudando el roto hilo de mi cuento , digo que en aquel silencio y soledad de mis siestas entre otras cosas consideraba , que no debia de ser verdad lo que havia oido contar de la vida de los pastores,

alo-

alomenos de aquellos que la dama de mi amo leía en unos libros quando yo iba á su casa, que todos trataban de pastores y pastoras, diciendo que se les pasaba toda la vida cantando y tañendo con gaytas , zamponas , rabeles , y churumbelas , y con otros instrumentos extraordinarios : deteniame á oirla leer , y leia como el pastor de Anfriso cantaba estremada y divinamente , alabando á la sin par Belisarda , sin haver en todos los montes de Arcadia arbol , en cuyo tronco no se huviese sentado á cantar desde que salia el sol en los brazos del aurora , hasta que se ponía en los de Tetis ; y aun despues de haver tendido la negra noche por la faz de la tierra sus negras y oscuras alas , él no cesaba de sus bien cantadas y mejor lloradas quejas : no se le quedaba entre renglones el pastor Elicio , mas enamorado que atrevido , de quien decia que sin atender á sus amores ni á su ganado , se entraba en los cuidados agenos : decia tambien que el gran pastor de Filida , unico pintor de un retrato , havia sido mas confiado que dichoso: de los desmayos de Sireno , y arrepentimiento de Diana decia que daba gracias á Dios y á la sabia Felicia , que con su agua encantada

deshizo aquella maquina de enredos , y adoró aquel laberinto de dificultades : acordabame de otros muchos libros , que de este jaez la havia oido leer , pero no eran dignos de traerlos á la memoria. *Cip.* Aprovechandote vas , Berganza , de mi aviso , murmura , pica , y pasa , y sea tu intencion limpia , aunque la lengua no lo parezca. *Berg.* En estas materias nunca tropieza la lengua , sino cae primero la intencion ; pero si acaso por descuido ó por malicia murmurare , responderé á quien me reprehendiere , lo que respondió Mauleon , poeta tonto , y academico de burla de la academia de los Imitadores , á uno que le preguntó qué queria decir Deum de Deo , y respondió que : dé donde diere. *Cip.* Esta fue respuesta de un simple ; pero tu , si eres discreto ó lo quieres ser , nunca has de decir cosa de que debas dar disculpa: di adelante. *Berg.* Digo que todos los pensamientos que he dicho , y muchos mas , me causaron ver los diferentes tratos y exercicios que mis pastores y todos los demas de aquella marina tenian , de aquellos que havia oido leer que tenian los pastores de los libros ; porque si los mios cantaban , no eran canciones

nes acordadas y bien compuestas, sino un *canta el lobo*: *dó va Juanica*, y otras cosas semejantes, y esto no al son de churumbelas, rabeles, ó gaytas, sino al que hacia el dar un cayado con otro, ó al de algunas tejuelas puestas entre los dedos, y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncadas, que solas ó juntas parecia no que cantaban, sino que gritaban ó gruñían: lo mas del dia se les pasaba espulgandose, ó remendandose sus abarcas, ni entre ellos se nombraban Amarilis, Filidas, Galateas, y Dianas, ni havia Lisardos, Lausos, Jacintos, ni Riselos, todos eran Antonos, Domingos, Pablos, ó Llorentes; por donde vine á entender lo que pienso que deben de creer todos, que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna: que á serlo, entre mis pastores huviera alguna reliquia de aquella felicisima vida, y de aquellos amenos prados, espaciosas selvas, sagrados montes, hermosos jardines, arroyos claros, y cristalinas fuentes, y de aquellos tan honestos quanto bien declarados requiebros, y de aquel desmayarse aqui el pastor, alli la

pastora , acullá resonar la zampona del uno, acá el caramillo del otro. *Cip.* Basta , Berganza, vuelve á tu senda, y camina. *Berg.* Agradecotelo , Cipion amigo , porque si no me avisáras , de manera se me iba calentando la boca , que no parara hasta pintarte un libro entero destes que me tenian engañado ; pero tiempo vendrá en que lo diga todo con mejores razones , y con mejor discurso que ahora. *Cip.* Mirate á los pies , y desharás la rueda , Berganza : quiero decir , que mires que eres un animal que carece de razon , y si ahora muestras tener alguna , ya hemos averiguado entre los dos ser cosa sobrenatural y jamas vista. *Berg.* Eso fuera asi , si yo estuviera en mi primera ignorancia ; mas ahora que me ha venido á la memoria lo que te havia de haver dicho al principio de nuestra platica , no solo no me marabillo de lo que hablo , pero espantome de lo que dexo de hablar. *Cip.* Pues ahora no puedes decir lo que ahora se te acuerda ? *Berg.* Es una cierta historia , que me pasó con una grande hechicera , discipula de la Camacha de Montilla. *Cip.* Digo que me la cuentes antes que pases mas adelante en el cuento de tu vida.

*Berg.*

*Berg.* Eso no hare yo por cierto hasta su tiempo , ten paciencia , y escucha por su orden mis sucesos , que asi te darán mas gusto , si ya no te fatiga querer saber los medios antes de los principios. *Cip* Sé breve , y cuenta lo que quisieres , y como quisieres.

*Berg.* Digo pues , que yo me hallaba bien con el oficio de guardar ganado , por parecerme que comia el pan de mi sudor y trabajo , y que la ociosidad , raiz y madre de todos los vicios , no tenia que ver conmigo , á causa que si los dias holgaba , las noches no dormia , dandonos asaltos amenudo , y tocandonos á arma los lobos ; y apenas me havian dicho los pastores , al lobo , Barcino , quando acudia primero que los otros perros , á la parte que me señalaban que estaba el lobo : corria los valles , escudriñaba los montes , desentrañaba las selvas , saltaba barrancos , cruzaba caminos , y á la mañana volvia al hato , sin haver hallado lobo ni rastro dél , anhelando , cansado , hecho pedazos , y los pies abiertos de los garranchos , y hallaba en el hato ó ya una oveja muerta , ó un carnero degollado , y mediocomido del lobo : deses-



mucho cuidado y diligencia : venia el señor del ganado , salian los pastores á recibirle con las pieles de la res muerta : culpaba á los pastores por negligentes , y mandaba castigar á los perros por perezosos : llovian sobre nosotros palos , y sobre ellos reprehensiones , y asi viendome un dia castigado sin culpa , y que mi cuidado , ligereza y braveza no eran de provecho para coger el lobo , determiné de mudar estilo , no desviandome á buscarle como tenia de costumbre lexos del rebaño , sino estarme junto á él , que pues el lobo alli venia , alli seria mas cierta la presa : cada semana nos tocaban á rebato , y en una escurisima noche tuve yo vista para ver los lobos , de quien era imposible que el ganado se guardase : agacheme detras de una mata , pasaron los perros mis compañeros adelante , y desde alli otee y vi que dos pastores asieron de un carnero de los mejores del aprisco , y le mataron de manera , que verdaderamente parecia á la mañana que havia sido su verdugo el lobo : pasméme , quedé suspenso , quando vi que los pastores eran los lobos , y que despedazaban el ganado los que le havian de guardar. Al punto hacian saber á

su

su amo la presa del lobo , dabanle el pellejo , y parte de la carne , y comianse ellos lo mas , y lo mejor : volvía á reñirles el señor , y volvía tambien el castigo de los perros : no havia lobos , menguaba el rebaño : quisiera yo descubriello , hallabame mudo : todo lo qual me traía lleno de admiracion y de congoxa : valame Dios ! decia entre mí , quién podrá remediar esta maldad ? quién será poderoso á dar á entender , que la defensa ofende , que las centinelas duermen , que la confianza roba , y el que os guarda os mata ?

*Cip.* Y decias muy bien , Berganza ; porque no hay mayor ni mas sutil ladron , que el domestico , y asi mueren muchos mas de los confiados , que de los recatados ; pero el daño está en que es imposible que puedan pasar bien las gentes en el mundo , sino se fia y se confia ; mas quedese aqui esto , que no quiero que parezcamos predicadores : pasa adelante. *Berg.* Paso adelante , y digo que determiné dexar aquel oficio , aunque parecia tan bueno , y escoger otro , donde por hacerle bien , ya que no fuese remunerado , no fuese castigado : volvíme á Sevilla , y entré á servir á un mercader muy rico. *Cip.*

Qué modo tenias para entrar con amo ? porque segun lo que se usa , con gran dificultad el dia de hoy halla un hombre de bien señor , á quien servir : muy diferentes son los señores de la tierra , del Señor del cielo : aquellos para recibir un criado primero le espulgan el linage , examinan la habilidad , le marcan la apostura , y aun quieren saber los vestidos que tiene ; pero para entrar á servir á Dios , el mas pobre es mas rico , el mas humilde de mejor linage , y con solo que se disponga con limpieza de corazon á querer servirle , luego le manda poner en el libro de sus gages , señalandoselos tan aventajados , que de muchos y grandes apenas pueden caber en su deseo. *Berg.* Todo eso es predicar , Cipion amigo. *Cip.* Asi me lo parece á mí , y asi callo. *Berg.* A lo que me preguntaste del orden que tenia para entrar con amo , digo que ya tu sabes que la humildad es la base y fundamento de todas virtudes , y que sin ella no hay ninguna que lo sea : ella allana inconvenientes , vence dificultades , y es un medio que siempre á gloriosos fines nos conduce , de los enemigos hace amigos , temple la colera de los airados , y menoscaba la

ar-

arrogancia de los soberbios : es madre de la modestia , y hermana de la templanza : en fin con ella no pueden atravesar triunfo que les sea de provecho , los vicios ; porque en su blandura y mansedumbre se embotan y despuntan las flechas de los pecados : desta pues me aprovechaba yo , quando queria entrar á servir en alguna casa , haviedo primero considerado , y mirado muy bien ser casa , que pudiese mantener , y donde pudiese entrar un perro grande : luego arrimabame á la puerta , y quando á mi parecer entraba algun forastero , le ladraba , y quando venia el señor , baxaba la cabeza , y moviendo la cola me iba á él y con la lengua le limpiaba los zapatos : si me echaban á palos , sufrialos , y con la misma mansedumbre volvía á hacer halagos al que me apaleaba , que ninguno segundaba , viendo mi porfia y mi noble termino : desta manera á dos porfias me quedaba en casa : servia bien , querianme luego bien , y nadie me despidió , sino era que yo me despidiese , ó por mejor decir , me fuese : y tal vez hallé amo , que este fuera el dia que yo estuviera en su casa , si la contraria suerte no me hu-

hubiera perseguido. *Cip.* De la misma manera que has contado , entraba yo con los amos que tuve , y parece que nos leimos los pensamientos. *Berg.* Como en esas cosas nos hemos encontrado , sino me engaño , y yo te las diré á su tiempo como tengo prometido , y ahora escucha lo que me sucedió despues que dexé el ganado en poder de aquellos perdidos. Volvime á Sevilla como dixé , que es amparo de pobres y refugio de desechados , que en su grandeza no solo caben los pequeños , pero no se echan de ver los grandes : arriméme á la puerta de una gran casa de un mercader , hice mis acostumbradas diligencias , y á pocos lances me quedé en ella: recibieronme para tenerme atado detras de la puerta de dia , y suelto de noche : servia con gran cuidado y diligencia , ladraba á los forasteros , y gruñia á los que no eran muy conocidos : no dormia de noche , visitando los corrales , subiendo á los terrados , hecho universal centinela de la mia y de las casas ajenas : agradosé tanto mi amo de mi buen servicio , que mandó que me tratasen bien , y me diesen racion de pan , y los huesos que se levantasen ó arrojasen de su mesa ,

con

con las sobras de la cocina , á lo que yo me mostraba agradecido , dando infinitos saltos , quando veía á mi amo , especialmente quando venia de fuera , que eran tantas las muestras de regozijo que daba , y tantos los saltos , que mi amo ordenó que me desatasen , y me dexasen andar suelto de dia y de noche : como me vi suelto , corri á él , rodeele todo , sin osar llegarle con las manos , acordandome de la fabula de Esopo quando aquel asno , tan asno que quiso hacer á su señor las mismas caricias , que le hacia una perrilla regalada suya , que le grangearon ser molido á palos : parecióme que en esta fabula se nos dio á entender , que las gracias y donaires de algunos , no estan bien en otros : apode el truhan , juegue de manos y voltee el istrion , rebuzne el picaro , imite el canto de los paxaros , y los diversos gestos y acciones de los animales y los hombres el hombre baxo , que se huviere dado á ello , y no lo quiera hacer el hombre principal , á quien ninguna habilidad destas le puede dar credito ni nombre honroso. *Cip.* Basta , adelante *Berganza* , que ya estas entendido. *Berg.* Oxala , que como tu me entiendes , me enten-

ten-

tendiesen aquellos por quien lo digo ! que no sé que tengo de buen natural , que me pesa infinito , quando veo que un caballero se hace chocarrero , y se precia que sabe jugar los cubiletes , y las agallas , y que no hay quien como él sepa baylar la chacona : un caballero conozco yo , que se alababa que á ruegos de un sacristan havia cortado de papel treinta y dos flores para poner en un monumento sobre paños negros , y destas cortaduras hizo tanto caudal , que asi llevaba a sus amigos á verlas , como si los llevara á ver las vanderas y despojos de enemigos , que sobre la sepultura de sus padres y abuelos estaban puestas. Este mercader pues tenia dos hijos , el uno de doce , y el otro de hasta catorce años , los quales estudiaban Gramatica en el estudio de la Compañia de JESUS : iban con autoridad , con ayo , y con pages que les llevaban los libros , y aquel que llaman vademecum : el verlos ir con tanto aparato , en sillas si hacia sol , en coche si llovía , me hizo considerar y reparar en la mucha llaneza con que su padre iba á la Lonja á negociar sus negocios , porque no llevaba otro criado , que un negro , y algunas veces se desman-

mandaba á ir en un machuelo , aun no bien aderezado. *Cip.* Has de saber , Berganza , que es costumbre y condicion de los mercaderes de Sevilla y aun de las otras ciudades mostrar su autoridad y riqueza no en sus personas , sino en las de sus hijos ; porque los mercaderes son mayores en su sombra , que en sí mismos ; y como ellos por maravilla atienden á otra cosa , que á sus tratos y contratos tratanse modestamente ; y como la ambicion y la riqueza muere por manifestarse , rebienta por sus hijos , y asi los tratan y autorizan como si fuesen hijos de algun principe ; y algunos hay que les procuran titulos , y ponerles en el pecho la marca , que tanto distingue la gente principal de la plebeya. *Berg.* Ambicion es , pero ambicion generosa , la de aquel que pretende mejorar su estado sin perjuicio de tercero. *Cip.* Pocas , ó ninguna vez se cumple con la ambicion , que no sea con daño de tercero. *Berg.* Ya hemos dicho , que no hemos de murmurar. *Cip.* Sí , que yo no murmuro de nadie. *Berg.* Ahora acabo de confirmar por verdad lo que muchas veces he oido decir. Acaba un maldiciente murmurador de echar á perder diez linages,

y



y de caluniar veinte buenos , y si alguno le reprehende por lo que ha dicho , responde que él no ha dicho nada , y que si ha dicho algo , no lo ha dicho por tanto , y que si pensara que alguno se havia de agraviar , no lo dixera : á la fé , Cipion , mucho ha de saber y mui sobre los estribos ha de andar el que quisiere sustentar dos horas de conversacion sin tocar los limites de la murmuracion ; porque yo veo en mí , que con ser un animal como soi , á quatro razones que digo , me acuden palabras á la lengua como mosquitos al vino , y todas maliciosas y murmurantes: por lo qual vuelvo á decir lo que otra vez he dicho , que el hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres , y lo mamamos en la leche : veese claro en que apenas ha sacado el niño el brazo de las fajas , quando levanta la mano con muestras de querer vengarse de quien á su parecer le ofende ; y casi la primera palabra articulada que habla , es llamar puta á su ama , ó á su madre. *Cip.* Asi es verdad , y yo confieso mi yerro , y quiero que me le perdones , pues te he perdonado tantos : echemos pelillos á la mar ( como dicen los muchachos ) y no mur-

mu-

muremos de aqui adelante , y sigue tu cuento , que le dexaste en la autoridad con que los hijos del mercader tu amo iban al estudio de la Compañia de JESUS. *Berg.* A él me encomiendo en todo acontecimiento ; y aunque el dexar de murmurar lo tengo por dificultoso , pienso usar de un remedio , que oí decir que usaba un gran jurador , el qual arrepentido de su mala costumbre , cada vez que despues de su arrepentimiento juraba , se daba un pellizco en el brazo ó besaba la tierra en pena de su culpa ; pero con todo esto juraba : asi yo cada vez que fuere contra el precepto que me has dado de que no murmure , y contra la intencion que tengo de no murmurar , me morderé el pico de la lengua , de modo que me duela , y me acuerde de mi culpa para no volver á ella. *Cip.* Tal es ese remedio , que si usas dél , espero que te has de morder tantas veces , que has de quedar sin lengua , y asi quedarás impossibilitado de murmurar. *Berg.* Alomenos yo haré de mi parte mis diligencias , y supla las faltas el cielo. Y asi digo que los hijos de mi amo se dexaron un dia un cartapacio en el patio , donde yo á la sazón estaba ; y como

estaba enseñado á llevar la esportilla del gifero mi amo , así del vademecum , y fuime tras ellos con intencion de no soltalle hasta el estudio : sucediome todo como lo deseaba , que mis amos que me vieron venir con el vademecum en la boca , asido sotilmente de las cintas , mandaron á un page me le quitase : mas yo no lo consenti , ni le solté hasta que entré en el aula , cosa que causó risa á todos los estudiantes : llegueme al mayor de mis amos , y á mi parecer con mucha crianza se le puse en las manos , y quedéme sentado en cuclillas á la puerta del aula , mirando de hito en hito al maestro que en la cathedra leía. No sé que tiene la virtud , que con alcanzarseme á mi tan poco ó nada della , luego recibí gusto de ver el amor , el termino , la solicitud , y la industria , con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban á aquellos niños , enderezando las tiernas varas de su juventud , porque no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud , que juntamente con las letras les mostraban : consideraba como los reñian con suavidad , los castigaban con misericordia , los animaban con exemplos , los incitaban con premios , y los sobre-

lle-

llevaban con cordura : y finalmente como les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibuxaban la hermosura de las virtudes , paraque aborrecidos ellos y amadas ellas consiguiesen el fin para que fueron criados. *Cip.* Muy bien dices , Berganza , porque yo he oido decir desa bendita gente , que para republicos del mundo no los hay tan prudentes en todo él , y para guiadores y adalides del camino del cielo , pocos les llegan : son espejos donde se mira la honestidad, la catholica dotrina , la singular prudencia, y finalmente la humildad profunda , basa sobre quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza. *Berg.* Todo es asi como lo dices. Y siguiendo mi historia , digo que mis amos gustaron de que les llevase siempre el vademecum , lo que hice de mui buena voluntad , con lo qual tenia una vida de Rey , y aun mejor , porque era descansada , á causa que los estudiantes dieron en burlarse conmigo , y domesticquéme con ellos de tal manera , que me metian la mano en la boca , y los mas chiquillos subian sobre mí : arrojan los bonetes ó sombreros , y yo se los volvia á la mano limpiamente , y con muestras

de grande regozijo : dieron en darme de comer quanto ellos podian , y gustaban de ver que quando me daban nueces ó avellanas, las partia como mona , dexando las cascarras, y comiendo lo tierno : tal huvo , que por hacer prueba de mi habilidad , me truxo en un pañuelo gran cantidad de ensalada , la qual comi como si fuera persona. Era tiempo de invierno , quando campean en Sevilla los molletes y mantequillas , de quien era tan bien servido , que mas de dos Antonios se empeñaron ó vendieron para que yo almorzase. Finalmente yo pasaba una vida de estudiante sin hambre y sin sarna , que es lo mas que se puede encarecer para decir que era buena ; porque si la sarna y la hambre no fuesen tan unas con los estudiantes , en las vidas no habria otra de mas gusto y pasatiempo , porque corren parejas en ella la virtud y el gusto , y se pasa la mocedad aprendiendo y holgandose : desta gloria y desta quietud me vino á quitar una señora , que á mi parecer llaman por ahí razon de estado , que quando con ella se cumple , se ha de descubrir con otras razones muchas. Es el caso , que aquellos señores maestros les pareció que la media hora

que

que hay de lición á lición , la ocupaban los estudiantes no en repasar las liciones , sino en holgarse conmigo ; y asi ordenaron á mis amos que no me llevasen mas al estudio : obedecieron , volvieronme á casa , y á la antigua guarda de la puerta , y sin acordarse señor el viejo de la merced que me havia hecho , de que de dia y de noche anduviese suelto , volvi á entregar el cuello á la cadena , y el cuerpo á una esterilla que detras de la puerta me pusieron. Ay amigo Cipion ! si supieses quan dura cosa es de sufrir el pasar de un estado felice á un desdichado ! mira, quando las miserias y desdichas tienen larga la corriente y son continuas, ó se acaban presto con la muerte , ó la continuacion dellas hace un habito y costumbre en padecellas , que suele en su mayor rigor servir de alivio ; mas quando de la suerte desdichada y calamitosa, sin pensarlo y de improviso se sale á gozar de otra suerte prospera , venturosa , y alegre , y de alli á poco se vuelve á padecer la suerte primera y á los primeros trabajos y desdichas , es un dolor tan riguroso , que sino acaba la vida , es por atormentarla mas viviendo. Digo enfin que volvi á mi racion

perruna, y á los huesos que una negra de casa me arrojaba, y aun estos me dezaban dos gatos romanos, que como sueltos y ligeros, erales facil quitarme lo que no caía debaxo del distrito que alcanzaba mi cadena. Cipion hermano, asi el cielo te conceda el bien que desees, que sin que te enfades me dexes ahora filosofar un poco, porque si dexase de decir las cosas que en este instante me han venido á la memoria de aquellas que entonces me ocurrieron, me parece que no seria mi historia cabal, ni de fruto alguno. *Cip.* Advierte, Berganza, no sea tentacion del demonio esa gana de filosofar, que dices te ha venido; porque no tiene la murmuracion mejor velo para paliar y encubrir su maldad disoluta, que darse á entender el murmurador, que todo quanto dice son sentencias de filosofos, y que el decir mal es reprehension, y el descubrir los defectos agenos buen zelo, y no hay vida de ningun murmurante, que si la consideras y escudriñas, no halles llena de vicios y de insolencias: y debaxo de saber esto, filosofea ahora quanto quisieres. *Berg.* Seguro puedes estar, Cipion, de que mas murmure, porque asi lo tengo propuesto. Es pues el caso, que

co-

como me estaba todo el dia ocioso , y la ociosidad sea madre de los pensamientos , di en repasar por la memoria algunos latines que me quedaron en ella de muchos que oí quando fui con mis amos al estudio , con que á mi parecer me halle algo mas mejorado de entendimiento , y determiné como si hablar supiera , aprovecharme dellos en las ocasiones que se me ofreciesen ; pero en manera diferente de la que se suelen aprovechar algunos ignorantes. Hay algunos romancistas, que en las conversaciones disparan de quando en quando con algun latin breve y compendioso , dando á entender á los que no lo entienden , que son grandes latinos , y apenas saben declinar un nombre , ni conjugar un verbo. *Cip.* Por menor daño tengo ese , que el que hacen los que verdaderamente saben latin , de los quales hay algunos tan imprudentes , que hablando con un zapatero ó con un sastre , arrojan latines como agua. *Berg.* Deso podremos inferir que tanto peca el que dice latines delante de quien los ignora , como el que los dice ignorandolos. *Cip.* Pues otra cosa puedes advertir , y es que hay algunos que no les escusa el ser latinos de ser asnos. *Berg.*



Pues quien lo duda ? la razon está clara, pues quando en tiempo de los Romanos hablaban todos latin como lengua materna suya , algun majadero havria entre ellos , á quien no escusaria el hablar latin dexar de ser necio. *Cip.* Para saber callar en romance , y hablar en latin , discrecion es menester , hermano Berganza. *Berg.* Asi es , porque tambien se puede decir una necedad en latin , como en romance , y yo he visto letrados tontos y gramaticos pesados , y romancistas vareteados con sus listas de latin , que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo no una, sino muchas veces. *Cip.* Dexemos esto , y comienza á decir tus filosofias. *Berg.* Ya las he dicho : estas son que acabo de decir. *Cip.* Quales ? *Berg.* Estas de los latines y romances , que yo comencé , y tu acabaste. *Cip.* Al murmurar llamas filosofar ? asi va ello : canoniza , canoniza , Berganza , á la maldita plaga de la murmuracion , y dale el nombre que quisieres , que ella dará á nosotros el de Cinicos , que quiere decir perros murmuradores ; y por tu vida que calles ya , y sigas tu historia. *Berg.* Cómo la tengo de seguir , si callo ? *Cip.* Quiero decir , que la sigas de golpe,

pe , sin que la hagas que parezca pulpo segun la vas añadiendo colas. *Berg.* Habla con propiedad , que no se llaman colas las del pulpo. *Cip.* Ese es el error que tuvo el que dijo que no era torpedad , ni vicio nombrar las cosas por sus propios nombres , como sino fuese mejor , ya que sea forzoso nombrarlas , decirlas por circunloquios y rodeos , que templen la asquerosidad que causa el oirlas por sus mismos nombres : las honestas palabras dán indicio de la honestidad del que las pronuncia ó las escribe. *Berg.* Quiero creerte , y digo que no contenta mi fortuna de haverme quitado de mis estudios , y de la vida que en ellos pasaba tan regozijada y compuesta , y haverme puesto atraillado tras de una puerta , y de haver trocado la liberalidad de los estudiantes en la mezquindad de la negra , ordenó de sobresaltarme en lo que ya por quietud y descanso tenia : mira , *Cipion* , ten por cierto y averiguado como yo lo tengo , que al desdichado las desdichas le buscan y le hallan , aunque se esconda en los ultimos rincones de la tierra : digolo , porque la negra de casa estaba enamorada de un negro asi mismo esclavo de casa , el qual ne-

gro dormia en el zaguan que es entre la puerta de la calle y la de enmedio , detras de la qual yo estaba , y no se podian juntar sino de noche , y para esto havian hurtado ó contrahecho las llaves ; y asi las mas de las noches baxaba la negra , y tapandome la boca con algun pedazo de carne ó queso , abria al negro con quien se daba buen tiempo , facilitandolo mi silencio , y á costa de muchas cosas que la negra hurtaba : algunos dias me estragaron la conciencia las dadivas de la negra , pareciendome que sin ellas se me apretarian las hijadas , y daria de mastin en galgo ; pero en efeto , llevado de mi buen natural , quise responder á lo que á mi amo debia , pues tiraba sus gages y comia su pan , como lo deben hacer no solo los perros honrados , á quienes se les dá renombre de agradecidos , sino todos aquellos que sirven. *Cip.* Esto sí , Berganza , quiero que pase por filosofia , porque son razones que consisten en buena verdad , y en buen entendimiento ; y adelante , y no hagas sogá por no decir cola de tu historia. *Berg.* Primero te quiero rogar me digas , si es que lo sabes , què quiere decir filosofia ? que aunque yo la nombro , no sé

sé lo que es , solo me doy á entender que es cosa buena. *Cip.* Con brevedad te la diré. Este nombre se compone de dos nombres Griegos , que son , filos y sofia : filos quiere decir amor , y sofia la ciencia : asi que filosofia significa amor de la ciencia , y filosofo, amador de la ciencia. *Berg.* Mucho sabes, Cipion , quien diablos te enseñó á ti nombres Griegos ? *Cip.* Verdaderamente , Berganza, que eres simple , pues desto haces caso , porque estas son cosas que las saben los niños de la escuela , y tambien hai quien presume saber la lengua Griega sin saberla , como la Latina ignorandola. *Berg.* Eso es lo que yo digo, y quisiera que á estos tales los pusieran en una prensa , y á fuerza de vueltas les sacaran el jugo de lo que saben , porque no anduviesen engañando el mundo con el oropel de sus greguescos rotos y sus latines falsos, como hacen los Portugueses con los negros de Guinea. *Cip.* Ahora si , Berganza , que te puedes morder la lengua , y tarazarmela yo, porque todo quanto decimos es murmurar. *Berg.* Sí , que no estoy obligado á hacer lo que he oido decir , que hizo un llamado Corondas, Tyrio , el qual puso ley que ninguno

no entrase en el ayuntamiento de su ciudad con armas, so pena de la vida : descuidose desto , y otro dia entró en el cabildo ceñida la espada : advirtieronsele , y acordandose de la pena por él puesta , al momento desenvaynó su espada , y se pasó con ella el pecho , y fue el primero que puso , y quebrantó la ley , y pagó la pena. Lo que yo dixen no fue poner ley , sino prometer que me morderia la lengua , quando murmurase ; pero ahora no van las cosas por el tenor y rigor de las antiguas : hoy se hace una ley , y mañana se rompe , y quizá conviene que asi sea : ahora promete uno de enmendarse de sus vicios , y de alli á un momento cae en otros mayores : una cosa es alabar la disciplina , y otra el darse con ella , y en efecto , del dicho al hecho hay gran trecho : muerdase el diablo , que yo no quiero morderme , ni hacer finezas detras de una estera , donde de nadie soy visto que pueda alabar mi honrosa determinacion. *Cip.* Segun eso , Berganza , si tu fueras persona , fueras hipocrita , y todas las obras que hicieras , fueran aparentes , fingidas , y falsas , cubiertas con la capa de la virtud , solo porque te alabaran , como todos los hi-

hipocritas hacen ? *Berg.* No sé lo que entonces hiciera : esto sé que quiero hacer ahora , que es no morderme , quedandome tantas cosas por decir , que no sé como ni quando podre acabarlas , y mas estando temeroso , que al salir del sol nos hemos de quedar á oscuras , faltandonos la habla. *Cip.* Mejor lo hará el cielo , sigue tu historia , y no te desvies del camino carretero con impertinentes digresiones ; y asi por larga que sea , la acabarás presto. *Berg.* Digo pues , que habiendo visto la insolencia , latrocinio , y deshonestidad de los negros , determiné como buen criado estorbarlo por los mejores medios que pudiese , y pude tan bien , que sali con mi intento. *Baxaba* la negra como has oido , á refocilarse con el negro , fiada en que me enmudecian los pedazos de carne , pan ó queso que me arrojaba : mucho pueden las dadas , *Cipion.* *Cip.* Mucho : no te diviertas , pasa adelante. *Berg.* Acuerdome , que quando estudiaba , oí decir al Precetor un refran latino , que ellos llaman adagio , que decia : habet bovem in lingua. *Cip.* O ; que enhoramala hayais encajado vuestro latin ! tan presto se te ha olvidado lo que poco ha diximos contra los que  
en-

entremeten latines en las conversaciones de romances? *Berg.* Este latin viene aqui de molde : que has de saber que los Atenienses usaban entre otras de una moneda sellada con la figura de un buey , y quando algun juez dexaba de decir ó hacer lo que era razon y justicia por estar cohechado , decian : este tiene el buey en la lengua. *Cip.* La aplicacion falta. *Berg.* ¿ No está bien clara , si las dadivas de la negra me tuvieron muchos dias mudo , que ni queria ni osaba ladrar quando baxaba á verse con su negro enamorado ? por lo que vuelvo á decir que pueden mucho las dadivas. *Cip.* Ya te he respondido que pueden mucho ; y si no fuera por no hacer ahora una larga digresion , con mil exemplos probara lo mucho que las dadivas pueden ; mas quizá lo diré , si el cielo me concede tiempo , lugar , y habla para contarte mi vida. *Berg.* Dios te dé lo que desees , y escucha. Finalmente mi buena intencion rompió por las malas dadivas de la negra ; á la qual baxando una noche muy oscura á su acostumbrado pasatiempo , arremetí sin ladrar , porque no se alborotasen los de casa , y en un instante le hice pedazos toda la ca-  
mi-

misa , y le arranqué un pedazo de muslo : burla que fue bastante á tenerla de veras mas de ocho dias en la cama , fingiendo para con sus amos no sé que enfermedad. Sanó , volvió otra noche , y yo volvi á la pelea con mi perra , y sin morderla la arañé todo el cuerpo como si la hubiera cardado como manta : nuestras batallas eran á la sorda , de las cuales salia siempre vencedor , y la negra mal parada , y peor contenta ; pero sus enojos se parecian bien en mi pelo y en mi salud , alzóseme con la racion y los huesos , y los míos poco á poco iban señalando los ñudos del espinazo : con todo esto , aunque me quitaron el comer , no me pudieron quitar el ladrar. Pero la negra por acabarme de una vez me truxo una esponja frita con manteca : conoci la maldad vi que era peor que comer zarazas ; porque á quien la come se le hincha el estomago , y no sale dél sin llevarse tras sí la vida : y pareciendome ser imposible guardarme de las asechanzas de tan indignados enemigos , acordé de poner tierra en medio , quitandomeles delante de los ojos : halléme un dia suelto , y sin decir á Dios á ninguno de casa , me puse en la calle , y á menos de cien pasos me

de-



deparó la suerte al aguacil , que dixe al principio de mi historia que era grande amigo de mi amo Nicolas el romo , el qual apenas me huvo visto , quando me conocio y me llamó por mi nombre : tambien le conoci yo , y al llamarme , me llegué á él con mis acostumbradas ceremonias y caricias : asiome del cuello , y dixo á los corchetes suyos : este es famoso perro de ayuda , que fue de un grande amigo mio , llevemosle á casa. Holgaronse los corchetes , y dixeron que si era de ayuda , á todos seria de provecho : quisieron asirme para llevarme , y mi amo dixo que no era menester asirme , que yo me iria , porque le conocia. Haseme olvidado decirte que las carlanças con puntas de acero que saqué quando me desgarré y ausenté del ganado , me las quitó un gitano en una venta , y ya en Sevilla andaba sin ellas ; pero el alguacil me puso un collar tachonado todo de laton morisco. Considera , Cipion , ahora esta rueda variable de la fortuna mia : hayer me vi estudiante , y hoy me vees corchete. *Cip.* Asi va el mundo , y no hay para que te pongas ahora á exagerar los baivenes de fortuna , como si huviera mucha diferencia de ser mo-

zo de un gifero á serlo de un corchete : no puedo sufrir ni llevar en paciencia oír las quejas que dan de la fortuna algunos hombres que la mayor que tuvieron , fue tener premisas y esperanzas de llegar á ser escuderos : con qué maldiciones la maldicen ! con quantos improperios la deshonoran ! y no por mas de que porque piense el que los oye, que de alta , prospera , y buena ventura han venido á la desdichada y baxa en que los miran. *Berg.* Tienes razon ; y has de saber que este alguacil tenia amistad con un escribano con quien se acompañaba : estaban los dos amancebados con dos mugercillas , no de poco mas á menos , sino de menos en todo: verdad es que tenian algo de buenas caras, pero mucho de desenfado , y de taimeria putresca : estas les servian de red y de anzuelo para pescar en seco en esta forma : vestianse de suerte , que por la pinta descubrian la figura , y á tiro de arcabuz mostraban ser damas de la vida libre : andaban siempre á caza de extranjeros , y quando llegaba la Vindexa á Cadiz y á Sevilla , llegaba la huella de su ganancia , no quedando Breton con quien no envistiesen : y en cayendo el gra-

sien-

siento con alguna destas limpias , avisaban al alguacil y al escribano adonde y á que posada iban , y en estando juntos les daban asalto , y los prendian por amancebados ; pero nunca los llevaban á la carcel , á causa que los estrangeros siempre redemian la vexacion con dineros. Sucedió pues , que la Colindres , que así se llamaba la amiga del alguacil , pescó un Breton , unto y visunto : concertó con él cena y noche en su posada : dio el cañuto á su amigo , y apenas se havian desnudado , quando el alguacil , el escribano , dos corchetes , y yo dimos con ellos. Alborotaronse los amantes , exageró el alguacil los delitos , mandólos vestir á toda priesa para llevarlos á la carcel , afligióse el Breton , terció movido de caridad el escribano , y á puros ruegos reduxo la pena á solos cien reales. Pidió el Breton unos follados de camuza , que havia puesto en una silla á los pies de la cama , donde tenia dineros para pagar su libertad , y no parecieron los follados ni podian parecer ; porque así como yo entré en el aposento , llegó á mis narices un olor de tocino que me consoló todo , descubriale con el olfato , y halléle en una faldriquera de los fol-

lla-

llados : digo que hallé en ella un pedazo de jamon famoso , y por gozarle y poderle sacar sin rumor , saqué los follados á la calle, y alli me entregué en el jamon á toda mi voluntad , y quando volvi al aposento , hallé que el Breton daba voces , diciendo en lenguaje adultero y bastardo aunque se entendia , que le volviesen sus calzas , que en ellas tenia cincuenta escuti de oro in oro : imaginó el escribano ó que la Colindres , ó los corchetes se los havian robado : el alguacil pensó lo mismo : llamólos aparte , no confesó ninguno , y dieronse al diablo todos. Viendo yo lo que pasaba , volvi á la calle donde havia dexado los follados , para volverlos , pues á mí no me aprovechaba nada el dinero , no los hallé , porque ya algun venturoso que pasó , se los havia llevado. Como el alguacil vio que el Breton no tenia dinero para el cohecho , se desesperaba , y pensó sacar de la huespeda de casa lo que el Breton no tenia: llamóla , y vino medio desnuda , y como oyó las voces y quejas del Breton , y á la Colindres desnuda y llorando , al alguacil en colera , y al escribano enojado , y á los corchetes despavilando lo que hallaban en el apo-

sento , no le plugo mucho : mandó el alguacil que se cubriese , y se viniese con él á la carcel , porque consentia en su casa hombres y mugeres de mal vivir. Aqui fue ello : aqui sí que fue quando se aumentaron las voces , y creció la confusion , porque dixo la huespeda : señor alguacil , y señor escribano , no conmigo tretas , que entreveo toda costura : no conmigo dices ni poleos , callen la boca , y vayanse con Dios ; sinó por mi santiguada que arroje el bodegon por la ventana , y que saque á plaza toda la chirinola desta historia , que bien conozco á la señora Colindres , y sé que ha muchos meses que es su cobertor el señor alguacil , y no hagan que me aclare mas , sino vuelvase el dinero á este señor , y quedemos todos por buenos ; porque yo soy muger honrada , y tengo un marido con su carta de executoria , y con á perpenan rei de memoria , con sus colgaderos de plomo , Dios sea loado , y hago este oficio muy limpiamente , y sin daños de barras: el arancel tengo clavado donde todo el mundo le vea , y no conmigo cuentos , que por Dios que sé despolvorearme: bonita soy yo , para que por mi orden entren mugeres con los

los

los huéspedes : ellos tienen las llaves de sus aposentos , y yo no soi quince , que tengo de ver tras siete paredes. Pasmados quedaron mis amos de haver oido la harenga de la huéspedada , y de ver como les leía la historia de sus vidas ; pero como vieron que no tenían de quien sacar dinero : si della no , porfiaban en llevarla á la carcel. Quexabase ella al cielo de la sinrazon y justicia que la hacian , estando su marido ausente , y siendo tan principal hidalgo. El Breton bramaba por sus cincuenta escuti. Los corchetes porfiaban , que ellos no havian visto los follados , ni Dios permitiese lo tal. El escribano por lo callado insistia al alguacil que mirase los vestidos de la Colindres , que le daba sospecha que ella debia de tener los cincuenta escuti , por tener de costumbre visitar los escondrijos y faldriqueras de aquellos que con ella se envolvian. Ella decia que el Breton estaba borracho , y que debia de mentir en lo del dinero. En efecto todo era confusion , gritos y juramentos , sin llevar modo de apaciguarse , ni se apaciguaran , si al instante no entrára en el aposento el Teniente de Asistente , que viniendo á visitar aquella posada,

da , las voces le llevaron adonde era la grita : preguntó la causa de aquellas voces : la huespeda se la dió muy por menudo : dixo quien era la ninfa Colindres , que ya estaba vestida : publicó la publica amistad suya y del alguacil , echó en la calle sus tretas y modo de robar , disculpose á sí misma de que con su consentimiento jamas havia entrado en su casa muger de mala sospecha : canonicóse por santa , y á su marido por un bendito , y dió voces á una moza que fuese corriendo y truxese de un cofre la carta executoria de su marido , para que la viese el señor Teniente , diciendole que por ella echaria de ver , que muger de tan honrado marido no podia hacer cosa mala , y que si tenia aquel oficio de casa de camas , era á no poder mas , que Dios sabia lo que le pesaba , y si quisiera ella mas tener alguna renta y pan cotidiano para pasar la vida , que tener aquel exercicio. El Teniente enfadado de su mucho hablar , y presumir de executoria , le dixo : hermana camera , yo quiero creer que vuestro marido tiene carta de hidalguia , con que vos me confeseis que es hidalgo mesonero. Y con mucha honra , respondió la huespeda,

y

y qué linage hay en el mundo , por bueno que sea , que no tenga algun dime y direte ? Lo que yo os digo , hermana , es que os cubrais , que haveis de venir á la carcel : la qual nueva dio con ella en el suelo , arañóse el rostro , alzó el grito ; pero con todo eso el Teniente demasíadamente severo los llevó á todos á la carcel : conviene á saber al Breton , á la Colindres , y á la huespeda. Despues supe que el Breton perdió sus cincuenta escuti , y mas dicen , que le condenaron en las costas : la huespeda pagó otro tanto : y la Colindres salió libre por la puerta afuera ; y el mismo dia que la soltaron , pescó á un marinero que pagó por el Breton con el mismo embuste del soplo ; porque veas , Cipion , quantos y quan grandes inconvenientes nacieron de mi golosina. *Cip.* Mejor dixeras de la vellaqueria de tu amo. *Berg.* Pues escucha , que aun mas adelante tiraba la barra , puesto que me pesa de decir mal de alguaciles y de escribanos. *Cip.* Sí , que decir mal de uno , no es decirlo de todos : sí , que muchos y muy muchos escribanos hay buenos , fieles , y legales , y amigos de hacer placer , sin daño de tercero : sí , que no todos



entretienen los pleytos , ni avisan á las partes , ni todos llevan mas de sus derechos , ni todos van buscando é inquiriendo las vidas ajenas para ponerlas en tela de juicio , ni todos se aunan con el juez para haceme la barba , y hacerme he el copete , ni todos los alguaciles se conciertan con los vagamundos y fulleros , ni tienen todos las amigas como la de tu amo para sus embustes : muchos y muy muchos hay hidalgos por naturaleza , y de hidalgas condiciones : muchos no son arrojados , insolentes , ni mal criados , ni rateros como los que andan por los mesones midiendo las espadas á los estrangeros , y hallandolas un pelo mas de la marca , destruyen á sus dueños : sí , que no todos como prenden sueltan , y son jueces y abogados quando quieren. *Berg.* Mas alto picaba mi amo , otro camino era el suyo : presumia de valiente y de hacer prisiones famosas , sustentaba la valentia sin peligro de su persona , pero á costa de su bolsa : un dia acometió en la puerta de Xerez él solo á seis famosos rufianes , sin que yo le pudiese ayudar en nada , porque llevaba con un freno de cordel impedida la boca ( que asi me traía de dia , y de noche me le quitaba.

ta-

taba ): quedé maravillado de ver su atrevimiento , su brio , y su denuedo ; así se entraba y salía por las seis espadas de los rufos , como si fueran varas de mimbre : era cosa maravillosa ver la ligereza con que acometía , las estocadas que tiraba , los reparos , la cuenta , el ojo alerta porque no le tomasen las espaldas. Finalmente él quedó en mi opinion y en la de todos quantos la pendencia miraron y supieron , por un nuevo Radamonte , habiendo llevado á sus enemigos desde la puerta de Xerez hasta los marmoles del colegio de Maese Rodrigo , que hay mas de cien pasos : dexólos encerrados , y volvió á coger los trofeos de la batalla , que fueron tres vaynas , y luego se las fue á mostrar al Asistente , que si mal no me acuerdo lo era entonces el Licenciado Sarmiento de Valladares , famoso por la destruicion de la Saucedá. Miraban á mi amo por las calles do pasaba , señalándole con el dedo , como si dixeran : aquel es el valiente que se atrevió á reñir solo con la flor de los bravos de la Andalucia. En dar vueltas á la ciudad para dexarse ver , se pasó lo que quedaba del dia ; y la noche nos halló en Triana en una calle

junto al molino de la polvora y habiendo mi amo avizorado ( como en la jacara se dice ) si alguien le veía , se entró en una casa , y yo tras él , y hallamos en un patio á todos los jayanes de la pendencia sin capas , ni espadas , y todos desabrochados ; y uno que debia de ser el huesped , tenia un gran jarro de vino en la una mano , y en la otra una copa grande de taberna , la qual colmandola de vino generoso y espumante brindaba á toda la compañía : apenas huvieron visto á mi amo , quando todos se fueron á él con los brazos abiertos , y todos le brindaron , y él hizo la razon á todos , y aun la hiciera á otros tantos , sí le fuera algo en ello , por ser de condicion afable y amigo de no enfadar á nadie por pocas cosas. Quererte yo contar ahora lo que alli se trató , la cena que cenaron , las peleas que se contaron , los hurtos que se refirieron , las damas que de su trato se calificaron y las que se reprobaron , las alabanzas que los unos á los otros se dieron , los brabos ausentes que se nombraron , la destreza que alli se puso en su punto , levantandose en mitad de la cena á poner en pratica las tretas que se les ofrecian , esgrimiendo  
con

con las manos , los vocablos tan esquisitos de que usaban ; y finalmente el talle de la persona del huesped , á quien todos respetaban como á señor y padre , seria meterme en un laberinto donde no me fuese posible salir quando quisiese. Finalmente vine á entender con toda certeza , que el dueño de la casa , á quien llamaban Monipodio , era encubridor de ladrones y pala de rufianes , y que la gran pendencia de mi amo , havia sido primero concertada con ellos , con las circunstancias del retirarse y de dexar las vaynas, las quales pagó mi amo allí luego de contado , con todo quanto Monipodio dixo que havia costado la cena , que se concluyo casi al amanecer con mucho gusto de todos ; y fue su postre dar soplo á mi amo de un rufian forastero que nuevo y flamante havia llegado á la ciudad , debia de ser mas valiente que ellos , y de envidia le soplaron : prendióle mi amo la siguiente noche desnudo en la cama , que si vestido estuviera , yo vi en su talle , que no se dexara prender tan á mansalva. Con esta prision que sobrevino sobre la pendencia , creció la fama de mi cobarde , que lo era mi amo mas que una liebre , y á fuer-

fuerza de meriendas y tragos sustentaba la fama de ser valiente , y todo quanto con su oficio y con sus inteligencias grangeaba , se le iba y desaguaba por la canal de la valentia. Pero ten paciencia , y escucha ahora un cuento que le sucedió , sin añadir ni quitar de la verdad una tilde. Dos ladrones hurta-ron en Antequera un caballo muy bueno , truxeronle á Sevilla , y para venderle sin peligro usaron de un ardid , que á mi parecer tiene del agudo y del discreto : fueronse á posar á posadas diferentes , y el uno se fue á la justicia , y pidió por una peticion que Pedro de Losada le debia quatrocientos reales prestados , como parecia por una cedula firmada de su nombre , de la qual hacia presentacion. Mandó el Teniente que el tal Losada reconociese la cedula , y que si la reconociese , le sacasen prendas de la cantidad , ó le pusiesen en la carcel : tocó hacer esta diligencia á mi amo y al escribano su amigo: llevoles el ladron á la posada del otro , y al punto reconoció su firma , y confesó la deuda , y señaló por prenda de la execucion el caballo , el qual visto por mi amo , le creció el ojo , y le marcó por suyo , si acaso se ven-  
die-

diese. Dió el ladron por pasados los terminos de la ley , y el caballo se puso en venta , y se remató en quinientos reales en un tercero que mi amo echó de manga , para que se le comprase : valia el caballo tanto y medio mas de lo que dieron por él ; pero como el bien del vendedor estaba en la brevedad de la venta , á la primer postura remató su mercaderia. Cobró el un ladron la deuda que no le debian , y el otro la carta de pago que no havia menester , y mi amo se quedó con el caballo , que para él fue peor que el Seyano lo fue para sus dueños. Mondaron luego la haza los ladrones , y de alli á dos dias , despues de haver trastejado mi amo las guarniciones , y otras faltas del caballo , pareció sobre él en la plaza de S. Francisco , mas hueco y pomposo , que aldeano vestido de fiesta : dieronle mil parabienes de la buena compra , afirmandole que valia ciento y cincuenta ducados , como un huevo un maravedi , y él volteando y revolviendo el caballo , representaba su tragedia en el teatro de la referida plaza. Y estando en sus caracoles y rodeos , llegaron dos hombres de buen talle y de mejor ropage , y el uno dixo : vi-

ve Dios, que este es piedehierro mi caballo, que ha pocos dias que me le hurtaron en Antequera! Todos los que venian con él, que eran quatro criados, dixeron que asi era la verdad, que aquel era piedehierro el caballo que le havian hurtado. Pasmose mi amo, querellose el dueño, hubo pruebas, y fueron las que hizo el dueño tan buenas, que salió la sentencia en su favor, y mi amo fue desposeido del caballo. Supose la burla, y la industria de los ladrones, que por manos é intervencion de la misma justicia vendieron lo que havian hurtado, y casi todos se holgaban de que la codicia de mi amo le huviese rompido el saco: y no paró en esto su desgracia, que aquella noche saliendo á rondar el mismo Asistente, por haverle dado noticia que ácia los barrios de S. Julian andaban ladrones, al pasar de una encrucijada, vieron pasar un hombre corriendo, y dixo á este punto el Asistente, asiendome por el collar y zuzandome: al ladron, Gavilan, ea, Gavilan hijo, al ladron. Yo, á quien ya tenian cansado las maldades de mi amo, por cumplir lo que el señor Asistente me mandaba sin discrepar en nada, arremeti con mi pro-

propio amo , y sin que pudiese valerse , di con él en el suelo , y si no me le quitaran , yo hiciera á mas de á quatro vengados : quitaronme con mucha pesadumbre de entrambos. Quisieran los corchetes castigarme , y aun matarme á palos , y lo hicieran , si el Asistente no les dixera : no le toque nadie , que el perro hizo lo que yo le mandé. Entendióse la malicia , y yo sin despedirme de nadie , por un agujero de la muralla sili al campo , y antes que amaneciese me puse en Mayrena , que es un lugar que está quatro leguas de Sevilla. Quiso mi buena suerte , que hallé alli una compañía de soldados , que segun oí decir se iban á embarcar á Cartagena : estaban en ella quatro rufianes de los amigos de mi amo ; y el atambor era uno , que havia sido corchete y gran chocarrero , como lo suelen ser los mas atambores : conocieronme todos , y todos me hablaron , y asi me preguntaban por mi amo , como si les huviera de responder ; pero el que mas aficion me mostró , fue el atambor , y asi determiné de acomodarme con él , si él quisiese , y seguir aquella jornada , aunque me llevase á Italia ó á Flandes ; porque me parece á mí ,

y



y aun á ti te debe parecer lo mismo , que puesto que dice el refran : quien necio es en su villa , necio es en Castilla : el andar tierras , y comunicar con diversas gentes , hace á los hombres discretos. *Cip.* Es eso tan verdad , que me acuerdo haver oido decir á un amo que tuve de bonisimo ingenio , que al famoso Griego llamado Ulises le dieron renombre de prudente , por solo haver andado muchas tierras , y comunicado con diversas gentes , y varias naciones ; y asi alabo la intencion que tuviste de irte donde te llevasen. *Berg.* Es pues el caso , que el atambor , por tener con que mostrar mas sus chocarrerias , comenzó á enseñarme á baylar al son del atambor , y hacer otras monerias tan agenas de poder aprenderlas otro perro que no fuera yo , como las oiras quando te las diga : por acabarse el destrito de la comision se marchaba poco á poco : no havia comisario que nos limitase : el capitan era mozo , pero muy buen caballero y gran christiano : el alferrez no havia muchos meses que havia dexado la corte y el tinelo : el sargento era mohatrero , y sagaz , y grande arriero de compañías desde donde se levantan hasta el embarcadero:

iba

iba la compañía llena de rufianes churrullos, los quales hacian algunas insolencias por los lugares do pasabamos, que redundaban en maldecir á quien no lo merecia: infelicidad del buen principe! ser culpado de sus subditos por la culpa de sus subditos, á causa que los unos son verdugos de los otros sin culpa del señor, pues aunque quiera y lo procure, no puede remediar estos daños, porque todas ó las mas cosas de la guerra traen consigo aspereza, riguridad, y desconveniencia. Enfin en menos de quince dias, con mi buen ingenio y con la diligencia que puso el que havia escogido por patron, supe saltar por el Rey de Francia, y á no saltar por la mala tabernera: enseñome á hacer corbetas como caballo Napolitano, y á andar á la redonda como mula de atahona, con otras cosas, que si yo no tuviera cuenta en no adelantarme á mostrarlas, pusiera en duda si era algun demonio en figura de perro el que las hacia: pusome nombre el perro sabio, y no haviamos llegado al alojamiento, quando tocando su atambor, andaba por todo el lugar, pregonando que todas las personas que quisiesen venir á ver las maravillosas gracias y habilidades

da-

dades del perro sabio , en tal casa , ó en tal hospital las mostraban á ocho ó á quatro maravedis , segun era el pueblo grande ó chico. Con estos encarecimientos no quedaba persona en todo el lugar , que no me fuese á ver , y ninguno havia que no saliese admirado , y contento de haverme visto. Triunfaba mi amo con la mucha ganancia , y sustentaba seis camaradas como unos Reyes. La codicia y la envidia despertó en los rufianes voluntad de hurtarme , y andaban buscando ocasion para ello , que esto del ganar de comer holgando , tiene muchos aficionados , y golosos : por esto hai tantos titereros en España , tantos que muestran retablos , tantos que venden alfileres y coplas , que todo su caudal , aunque lo vendiesen todo , no llega á poderse sustentar un dia ; y con esto los unos y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año , por do me doi á entender que de otra parte , que de la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras: toda esta gente es vagamunda , inutil , y sin provecho , esponjas del vino , y gorgojos del pan. *Cip.* No mas , Berganza , no volvamos á lo pasado , sigue , que se vá la noche , y no querria que  
al

al salir del sol quedasemos á la sombra del silencio. *Berg.* Tenle , y escucha. Como sea cosa facil añadir á lo ya inventado , viendo mi amo quan bien sabia imitar el corsel Napolitano , hizome unas cubiertas de guadamací , y una silla pequeña , que me acomodó en las espaldas , y sobre ella puso una figura liviana de un hombre con una lancilla de correr sortija , y enseñome á correr derechamente á una sortija que entre dos palos ponía ; y el dia que havia de correrla , pregonaba que aquel dia corria sortija el perro sabio , y hacia otras nuevas y nunca vistas galanterias , las quales de mi santiscario como dicen , las hacia , por no sacar mentiroso á mi amo. Llegamos pues por nuestras jornadas contadas á Montilla , villa del famoso y gran christiano marques de Priego , señor de la casa de Aguilar , y de Montilla. Alojaron á mi amo , porque él lo procuró , en un hospital : echó luego el ordinario vando , y como ya la fama se havia adelantado á llevar las nuevas de las habilidades y gracias del perro sabio , en menos de una hora se llenó el patio de gente. Alegróse mi amo , viendo que la cosecha iba de guilla , y mostrose aquel dia chocarrero

en demasia. Lo primero en que comenzaba la fiesta , era en los saltos que yo daba por un aro de cedazo que parecia de cuba : conjurabame por las ordinarias preguntas , y quando él baxaba una varilla de mimbre que en la mano tenia , era señal del salto , y quando la tenia alta , de que me estuviese quedo. El primero conjuro deste dia ( memorable entre todos los de mi vida ) fue decirme : ea , Gavilan amigo , salta por aquel viejo verde que tu conoces , que se escabecha las barbas , y sino quieres , salta por la pompa y aparato de D.<sup>a</sup> Pimpinela de Plafagonia , que fue compañera de la moza gallega que servia en Valdeastillas. No te quadra el conjuro , hijo Gavilan ? pues salta por el Bachiller Pasillas , que se firma Licenciado sin tener grado alguno. O ! perezoso estas ; porqué no saltas ? pero ya entiendo y alcanzo tus marrullerias : ahora salta por el licor de Esquivias , famoso al par del de Ciudad real , S. Martin , y Ribadavia. Baxó la varilla , y salté yo , y noté sus malas entrañas. Volviose luego al pueblo , y en voz alta , dixo : no piense vuesa merced , senado valeroso , que es cosa de burla lo que este perro sabe : veinte y quatro piezas le tengo

go enseñadas , que por la menor dellas volaría un gavilan , quiero decir , que por ver la menor se pueden caminar treinta leguas : sabe baylar la zarabanda y chacona mejor que su inventora misma : bebese una azumbre de vino sin dexar gota : entona un sol , fa , mi , re , tan bien como un sacristan : todas estas cosas y otras muchas que me quedan por decir , las irán viendo vuesas mercedes en los dias que estuviere aqui la compañía ; y por ahora dé otro salto nuestro sabio , y luego entraremos en lo grueso. Con esto suspendió el auditorio , que havia llamado senado , y les encendió el deseo de no dexar de ver todo lo que yo sabia. Volvióse á mí mi amo , y dixo : volved , hijo Gavilan , y con gentil agilidad y destreza deshaced los saltos que haveis hecho ; pero ha de ser á devocion de la famosa hechicera , que dicen que hubo en este lugar. Apenas hubo dicho esto , quando alzó la voz la hospitalera , que era una vieja al parecer de mas de sesenta años , diciendo : bellaco , charlatan , envaidor , y hijo de puta , aqui no hay hechicera alguna : si lo decis por la Camacha , ya ella pagó su pecado , y está donde Dios se sabe :

si lo decis por mí , chocarrero , ni yo soi , ni he sido hechicera en mi vida ; y si he tenido fama de haverlo sido , merced á los testigos falsos , y á la ley del encaxe , y al juez arrojadizo y mal informado : ya sabe todo el mundo la vida que hago en penitencia no de los hechizos que no hice , sino de otros muchos pecados , ó otros que como pecadora he cometido : asi que , socarron , tamborilero , salid del hospital ; si no , por vida de mi santiguada que os haga salir mas que de paso : y con esto comenzó á dar tantos gritos , y á decir tantas y tan atropelladas injurias á mi amo , que le puso en confusion y sobresalto : finalmente , no dexó que pasase adelante la fiesta en ningun modo. No le pesó á mi amo del alboroto , porque se quedó con los dineros , y aplazó para otro dia y en otro hospital lo que en aquel havia faltado. Fuese la gente maldiciendo á la vieja , añadiendo al nombre de hechicera el de bruja , y el de barbuda sobre vieja. Con todo esto nos quedamos en el hospital aquella noche , y encontrandome la vieja en el corral solo , me dixo : eres tu , hijo , Montiel ? eres tu por ventura , hijo ? Alcé la cabeza , y mire-

la

la mui despacio : lo qual visto por ella , con lagrimas en los ojos se vino á mí , y me echó los brazos al cuello , y si la dexara , me besara en la boca ; pero tuve asco , y no lo consenti. *Cip.* Bien hiciste , porque no es regalo , sino tormento el besar ni dexar besarse de una vieja. *Berg.* Esto que ahora te quiero contar , te lo havia de haver dicho al principio de mi cuento , y asi escusaramos la admiracion , que nos causó el vernos con habla ; porque has de saber , que la vieja me dixo : hijo Montiel , vente tras mí , y sabras mi aposento , y procura que esta noche nos veamos á solas en él , que yo dexaré abierta la puerta , y sabe que tengo muchas cosas que decirte de tu vida y para tu provecho. Baxé yo la cabeza en señal de obedecerla , por lo qual ella se acabó de enterar en que yo era el perro Montiel que buscaba , segun despues me lo dixo. Quedé atonito y confuso , esperando la noche , por ver en lo que paraba aquel misterio ó prodigio de haverme hablado la vieja ; y como havia oido llamarla de hechicera , esperaba de su vista y habla grandes cosas. Llegóse en fin el punto de verme con ella en su aposento , que era



oscuro , estrecho y baxo , y solamente claro con la debil luz de un candil de barro , que en él estaba : atizole la vieja , y sentose sobre una arquilla , y llegome junto á sí , y sin hablar palabra me volvió á abrazar , y yo volvi á tener cuenta con que no me besase. Lo primero que me dixo , fue : bien esperaba yo en el cielo que antes que estos mis ojos se cerrasen con el ultimo sueño , te havia de ver , hijo mio , y ya que te he visto , venga la muerte , y lleveme desta cansada vida : has de saber , hijo , que en esta villa vivió la mas famosa hechicera que hubo en el mundo , á quien llamaron la Camacha de Montilla : fue tan unica en su oficio que las Eritos , las Circes , las Medeas , de quien he oido decir que están las historias llenas , no la igualaron : ella congelaba las nubes quando queria , cubriendo con ellas la faz del sol ; y quando se le antojaba , volvia sereno el mas turbado cielo : traía los hombres en un instante de lexas tierras : remediaba maravillosamente las doncellas que havian tenido algun descuido en guardar su entereza : cubria á las viudas de modo , que con honestidad fuesen deshonestas : descasaba las casadas , y casaba

las

las que ella queria : por Diciembre tenia rosas frescas en su jardin , y por Enero segaba trigo : esto de hacer nacer berros en una artesa , era lo menos que ella hacia , ni el hacer ver en un espejo , ó en la uña de una criatura los vivos , ó los muertos que le pedian que mostrase : tubo fama , que convertia los hombres en animales , y que se havia servido de un sacristan seis años en forma de asno real y verdaderamente , lo que yo nunca he podido alcanzar como se haga ; porque lo que se dice de aquellas antiguas magas , que convertian los hombres en bestias , dicen los que mas saben que no era otra cosa , sino que ellas con su mucha hermosura y con sus halagos atraían los hombres de manera á que las quisiesen bien , y los sujetaban de suerte sirviendose dellos en todo quanto querian , que parecian bestias ; pero en tí , hijo mio , la experiencia me muestra lo contrario , que sé que eres persona racional , y te veo en semejanza de perro , si ya no es que esto se hace con aquella ciencia , que llaman tropelia , que hace parecer una cosa por otra. Sea lo que fuere , lo que me pesa es que yo ni tu madre que fuimos discipulas de la buena Camacha,

nunca llegamos á saber tanto como ella, y no por falta de ingenio, ni de habilidad, ni de animo, que antes nos sobraba que faltaba, sino por sobra de su malicia, que nunca quiso enseñarnos las cosas mayores, porque las reservaba para ella. Tu madre, hijo, se llamó la Montiela, que despues de la Camacha, fue famosa: yo me llamo la Cañizares, si ya no tan sabia como las dos, alomenos de tan buenos deseos como qualquiera dellas: verdad es, que al animo que tu madre tenia de hacer, y entrar en un cerco, y encerrarse en él con una legion de demonios, no le hacia ventaja la misma Camacha: yo fui siempre algo medrosilla, con conjurar media legion me contentaba; pero con paz sea dicho de entrambas, en esto de conficionar las unturas con que las bruxas nos untamos, á ninguna de las dos diera ventaja, ni la daré á quantas hoy siguen y guardan nuestras reglas: que has de saber, hijo, que como yo he visto y veo que la vida que corre sobre las ligeras alas del tiempo, se acaba, he querido dexar todos los vicios de la hechiceria en que estaba engolfada muchos años havia, y solo me he quedado con la curiosidad de ser bruja,

que

que es un vicio dificultosísimo de dexar : tu madre hizo lo mismo , de muchos vicios se apartó , muchas buenas obras hizo en esta vida ; pero al fin murió bruxa , y no murió de enfermedad alguna, sino de dolor de que supo que la Camacha su maestra , de envidia que la tuvo porque se le iba subiendo á las barbas en saber tanto como ella , ó por otra pendenzuela de zelos que nunca pude averiguar, estando tu madre preñada , y llegando la hora del parto , fue su comadre la Camacha, la qual recibió en sus manos lo que tu madre parió , y mostrole que havia parido dos perritos ; y asi como los vió , dixo : aqui hai maldad , aqui hai bellaqueria ; pero , hermana Montiela , tu amiga soi , yo encubriré este parto , y atiende tu á estar sana , y haz cuenta que esta tu desgracia queda sepultada en el mismo silencio , no te dé pena alguna este suceso , que ya sabes tu que puedo yo saber que sino es con Rodriguez el ganapan, tu amigo , dias ha que no tratas con otro ; asi qué este perruno parto de otra parte viene , y algun misterio contiene. Admiradas quedamos tu madre , y yo que me halle presente á todo , del extraño suceso. La Camacha se fue

y

y se llevó los cachorros : yo me quedé con tu madre para asistir á su regalo , la qual no podia creer lo que le havia sucedido. Llegóse el fin de la Camacha , y estando en la ultima hora de su vida llamó á tu madre y le dixo como ella havia convertido á sus hijos en perros por cierto enojo que con ella tuvo; pero que no tuviese pena , que ellos volverian á su ser , quando menos lo pensasen ; mas que no podia ser primero que ellos por sus mismos ojos viesen lo siguiente :

**V**OLVERAN en su forma verdadera,  
Quando vieren con presta diligencia  
Derribar los soberbios levantados,  
Y alzar á los humildes abatidos  
Con poderosa mano para hacello.

Esto dixo la Camacha á tu madre al tiempo de su muerte como ya te he dicho : tomólo su madre por escrito y de memoria , y yo lo fixé en la mia para si sucediese tiempo de poderlo decir á alguno de vosotros ; y para poder conoceros , á todos los perros que veo de tu color , los llamo con el nombre de tu madre no por pensar que los perros han de

saber el nombre , sino por ver si respondian á ser llamados tan diferentemente como se llaman los otros perros ; y esta tarde como te vi hacer tantas cosas , y que te llaman el perro sabio , y tambien como alzaste la cabeza á mirarme quando te llamé en el corral , he creido que tu eres hijo de la Montiel , á quien con grandisimo gusto doi noticia de tus sucesos y del modo con que has de cobrar tu forma primera , el qual modo quisiera yo que fuera tan facil como el que se dice de Apuleyo en el Asno de oro , que consistia en solo comer una rosa ; pero este tuyo va fundado en acciones ajenas , y no en tu diligencia. Lo que has de hacer , hijo , es encomendarte á Dios allá en tu corazon , y espera que estas , que no quiero llamarlas profecias sino adivinanzas , han de suceder presto y prosperamente : que pues la buena de la Camacha las dixo , sucederan sin duda alguna , y tu , y tu hermano , si es vivo , os vereis como deseais : de lo que á mí me pesa , es que estoí tan cerca de mi acabamiento , que no tendré lugar de verlo: muchas veces he querido preguntar á mi cabron qué fin tendrá vuestro suceso ; pero no  
me

me he atrevido , porque nunca á lo que le preguntamos responde á derechas , sino con razones torcidas y de muchos sentidos : asi que á este nuestro amo y señor no hay que preguntarle nada , porque con una verdad mezcla mil mentiras , y á lo que he colegido de sus respuestas , él no sabe nada de lo por venir ciertamente , sino por conjeturas : con todo esto nos trae tan engañadas á las que somos bruxas , que con hacernos mil burlas , no le podemos dexar : vamos á verle muy lexos de aqui á un gran campo , donde nos juntamos infinidad de gente , bruxos y bruxas , y alli nos da de comer desabridamente , y pasan otras cosas , que en verdad y en Dios , y en mi anima , que no me atrevo á contarlas segun son sucias y asquerosas , y no quiero ofender tus castas orejas : hay opinion que no vamos á estos convites sino con la fantasia , en la qual nos representa el demonio las imagenes de todas aquellas cosas , que despues contamos que nos han sucedido : otros dicen que nó , sino que verdaderamente vamos en cuerpo y en anima , y entrambas opiniones tengo para mí que son verdaderas , puesto que nosotras no sabemos quando vamos

mos de una ó de otra manera ; porque todo lo que nos pasa en la fantasia , es tan intensamente , que no hai diferenciarlo de quando vamos real y verdaderamente : algunas experiencias desto han hecho los señores Inquisidores con algunas de nosotras que han tenido presas , y pienso que han hallado ser verdad lo que digo : quisiera yo , hijo , apartarme deste pecado , y para ello he hecho mis diligencias : heme acogido á ser hospitalera , curo á los pobres , y algunos se mueren que me dan á mi la vida con lo que me mandan , ó con lo que se les queda entre los remiendos , por el cuidado que yo tengo de espulgarlos los vestidos : rezo poco y en publico , murmuro mucho y en secreto : vame mejor con ser hipocrita , que con ser pecadora declarada : las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen , las malas obras pasadas. En efeto la santidad fingida no hace daño á ningun tercero , sino al que la usa. Mira , hijo Montiel , este consejo te doi , que seas bueno en todo quanto pudieres , y si has de ser malo , procura no parecerlo en todo quanto pudieres : bruxa soi , no te lo niego , bru-



xa y hechicera fue tu madre , que tampoco te lo puedo negar ; pero las buenas apariencias de las dos podian acreditarlos en todo el mundo : tres dias antes que muriese haviamos estado las dos en un valle de los montes Pirineos en una gran gira ; y con todo eso quando murió fue con tal sosiego y reposo , que si no fueron algunos visages , que hizo un quarto de hora antes que rindiese el alma , no parecia sino que estaba en aquella cama como en un talamo de flores : llevaba atravesados en el corazon sus dos hijos , y nunca quiso aun en el articulo de la muerte perdonar á la Camacha : tal era ella de entera y firme en sus cosas : yo le cerré los ojos , y fui con ella hasta la sepultura : alli la dexé para no verla mas , aunque no tengo perdida la esperanza de verla , antes que muera ; porque se ha dicho por el lugar , que la han visto algunas personas andar por los cementerios , y encrucijadas en diferentes figuras , y quizá alguna vez la toparé yo , y le preguntaré si manda que haga alguna cosa en descargo de su conciencia. Cada cosa destas , que la vieja me decia en alabanza de la que decia ser mi madre , era una lanzada que me

atra-

atravesaba el corazon , y quisiera arremeter á ella , y hacerla pedazos entre los dientes; y si lo dexé de hacer , fue porque no le tomase la muerte en tan mal estado. Finalmente me dixo que aquella noche pensaba untarse para ir á uno de sus usados convites , y que quando allá estuviese , pensaba preguntar á su dueño algo de lo que estaba por sucederme. Quisierale yo preguntar, qué unturas eran aquellas que decia ? y parece que me leyó el deseo , pues respondió á mi intencion como si se lo huviera preguntado , pues dixo: este unguento con que las bruxas nos untamos , es compuesto de jugos de yervas en todo extremo frios , y no es como dice el vulgo , hecho con la sangre de los niños que ahogamos. Aquí pudieras tambien preguntarme , qué gusto ó provecho saca el demonio de hacernos matar las criaturas tiernas, pues sabe que estando bautizadas , como inocentes y sin pecado se van al cielo , y él recibe pena particular con cada alma christiana que se le escapa ? á lo que no te sabré responder otra cosa , sino lo que dice el refran : que tal hai que se quiebra dos ojos, porque su enemigo se quiebre uno ; y por la

pe-

pesadumbre que dá á sus padres , matando-les los hijos , que es la mayor que se puede imaginar ; y lo que mas le importa , es hacer que nosotras cometamos á cada paso tan cruel y perverso pecado : y todo esto lo permite Dios por nuestros pecados , que sin su permission yo he visto por experiencia que no puede ofender el diablo á una hormiga ; y es tan verdad esto , que rogandole yo una vez que destruyese una viña de un mi enemigo , me respondió que ni aun tocar á una hoja della no podia , porque Dios no queria ; por lo qual podras venir á entender , quando seas hombre , que todas las desgracias que vienen á las gentes , á los reinos , á las ciudades , y á los pueblos , las muertes repentinas , los naufragios , las caidas : en fin todos los males que llaman de daño , vienen de la mano del Altísimo , y de su voluntad permitente : y los daños y males , que llaman de culpa , vienen y se causan por nosotros mismos. Dios es impecable , de dó se infiere que nosotros somos autores del pecado , formandole en la intencion , en la palabra , y en la obra : todo permitiendolo Dios por nuestros pecados , como ya he dicho. Dirás tu ahora , hijo , si es que

que acaso me entiendes , que quien me hizo á mí teóloga ? y aun quizá entre ti : cuerpo de tal con la puta vieja , porque no dexa de ser bruja , pues sabe tanto ; y se vuelve á Dios , pues sabe que está mas pronto á perdonar pecados , que á permitirlos ? A esto te respondo como si me lo preguntaras , que la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza , y este de ser bruxas , se convierte en sangre y carne , y en medio de su ardor , que es mucho , trae un frio que pone en el alma , tal que la resfria y entorpece aun en la Fé , de donde nace un olvido de sí misma , y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza , ni de la gloria con que la convida ; y en efeto como es pecado de carne y de deleites , es fuerza que amortigue todos los sentidos , y los embelese , y absorte , sin dexarlos usar sus oficios como deben , y asi quedando el alma inutil , floxa , y desmazalada , no puede levantar la consideracion siquiera á tener algun buen pensamiento ; y asi dexandose estar sumida en la profunda sima de su miseria , no quiere alzar la mano á la de Dios , que se la está dando por sola su misericordia , para que se levante : yo ten-

go una destas almas que te he pintado , todo lo veo , y todo lo entiendo ; y como el deleite me tiene echados grillos á la voluntad , siempre he sido y seré mala. Pero dexemos esto , y volvamos á lo de las unturas , y digo que son tan frias , que nos privan de todos los sentidos en untandonos con ellas , y quedamos tendidas y desnudas en el suelo , y entonces dicen que en la fantasia pasamos todo aquello que nos parece pasar verdaderamente. Otras veces acabadas de untar , á nuestro parecer mudamos forma , y convertidas en gallos , lechuzas ó cuervos , vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera , y alli cobramos nuestra primera forma , y gozamos de los deleites , que te dexo de decir por ser tales , que la memoria se escandaliza en acordarse dellos , y asi la lengua huye de contarlos ; y con todo esto soi bruxa , y cubro con la capa de la hipocresia todas mis muchas faltas : verdad es , que si algunos me estiman y honran por buena , no faltan muchos que me dicen no dos dedos del oido el nombre de las fiestas , que es el que nos imprimió la furia de un juez colerico , que en los tiempos pasados tuvo que ver con-

mi-

migo y con tu madre , depositando su ira en las manos de un verdugo , que por no estar sobornado usó de toda su plena potestad y rigor con nuestras espaldas ; pero esto ya pasó , y todas las cosas se pasan , las memorias se acaban , las vidas no vuelven , las lenguas se cansan , los sucesos nuevos hacen olvidar los pasados , hospitalera soi , buenas muestras doí de mi proceder , buenos ratos me dan mis unturas , no soi tan vieja , que no pueda vivir un año , puesto que tengo setenta y cinco ; y ya que no puedo ayunar por la edad , ni rezar por los vaguidos , ni andar romerías por la flaqueza de mis piernas , ni dar limosna porque soi pobre , ni pensar en bien porque soi amiga de murmurar , y para haverlo de hacer es forzoso pensarlo primero ; así que siempre mis pensamientos han de ser malos : con todo esto , sé que Dios es bueno , y misericordioso , y que él sabe lo que ha de ser de mí , y basta , y quedese aqui esta platica , que verdaderamente me entristece : ven , hijo , y verásme untar , que todos los duelos con pan son buenos : el buen dia meterle en casa , pues mientras se rie , no se llora : quiero decir , que

aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes y falsos , todavia nos parecen gustos , y el deleite mucho mayor es imaginado , que gozado , aunque en los verdaderos gustos debe de ser al contrario. Levantóse en diciendo esta larga arenga , y tomando el candil , se entró en otro aposentillo mas estrecho : seguila, combatido de mil varios pensamientos , y admirado de lo que havia oido , y de lo que esperaba ver. Colgó la Cañizares el candil de la pared , y con mucha priesa se desnudó hasta la camisa , y sacando de un rincon una olla vidriada , metió en ella la mano , y murmurando entre dientes , se untó desde los pies á la cabeza que tenia sin toca : antes que se acabase de untar me dixo , que ora se quedase su cuerpo en aquel aposento sin sentido , ora desapareciese dél , que no me espantase , ni dexase de aguardar alli hasta la mañana , porque sabria las nuevas de lo que me quedaba por pasar hasta ser hombre. Dixele baxando la cabeza , que sí haria , y con esto acabó su untura , y se tendió en el suelo como muerta: llegué mi boca á la suya , y ví que no respiraba poco ni mucho. Una verdad te quiero  
con-

confesar , Cipion amigo , que me dió gran temor verme encerrado en aquel estrecho aposento con aquella figura delante , la qual te la pintaré como mejor supiere. Ella era larga de mas de siete pies , toda era notomia de huesos , cubiertos con una piel negra , bellosa y curtida , con la barriga que era de badana , se cubria las partes deshonestas , y aun le colgaba hasta la mitad de los muslos : las tetas semejaban dos vexigas de baca secas y arrugadas , denegridos los labios , traspillados los dientes , la nariz corba y entablada , desencaxados los ojos , la cabeza desgredada , las mexillas chupadas , angosta la garganta , y los pechos sumidos : finalmente toda era flaca y endemoniada. Puseme despacio á mirarla , y á priesa comenzó á apoderarse de mí el miedo , considerando la mala vision de su cuerpo y la peor ocupacion de su alma : quise morderla por ver si volvía en sí , y no halle parte en toda ella , que el asco no me lo estorbasse ; pero con todo eso la así de un carcaño , y la saqué arrastrando al patio ; mas ni por esto dió muestras de tener sentido. Allí con mirar el cielo y verme en parte ancha , se me quitó el temor , alomenos se templó de



manera , que tuve animo de esperar á ver en lo que paraba la ida y vuelta de aquella mala hembra , y lo que me contaba de mis sucesos. En esto me preguntaba yo á mí mismo , quién hizo á esta mala vieja tan discreta y tan mala ? de dónde sabe ella quales son males de daño , y quales de culpa ? cómo entiende y habla tanto de Dios , y obra tanto del diablo ? cómo peca tan de malicia , no escusandose con ignorancia ? En estas consideraciones se pasó la noche , y se vino el dia que nos halló á los dos en mitad del patio : ella no vuelta en sí , y á mi junto á ella en cuclillas , atento mirando su espantosa y fea catadura. Acudió la gente del hospital , y viendo aquel retablo , unos decian : ya la bendita Cañizares es muerta , mirad quan disfigurada y flaca la tenia la penitencia : otros mas considerados la tomaron el pulso , y vieron que le tenia , y que no era muerta , por dó se dieron á entender que estaba en extasis y arrobada de puro buena : otros hubo que dixeron : esta puta vieja sin duda debe de ser bruxa , y debe de estar untada , que nunca los santos hacen tan deshonestos arrobos , y hasta ahora entre los que la conocemos , mas  
fa-

fama tiene de bruxa , que de santa : curiosos huvo , que se llegaron á hincarle alfileres por las carnes desde la punta hasta la cabeza , ni por eso recordaba la dormilona , ni volvió en sí hasta las siete del dia , y como se sintió acrivada de los alfileres , y mordida de los carcañares , y magullada del arrastramiento fuera de su aposento , y á vista de tantos ojos que la estaban mirando , creyó , y creyó la verdad , que yo havia sido el autor de su deshonra : y así arremetió á mí , y echandome ambas manos á la garganta , procuraba ahogarme , diciendo : ó bellaco , desagradecido , ignorante , y malicioso , y es este el pago que merecen las buenas obras que á tu madre hice , y de las que te pensaba hacer á ti ? Yo que me ví en peligro de perder la vida entre las uñas de aquella fiera arpia , sacudime , y asiendola de las luengas faldas de su vientre , la zamarree y arrastré por todo el patio , y ella daba voces , que la librasen de los dientes de aquel maligno espiritu. Con estas razones de la mala vieja , creyeron los mas que yo debia de ser algun demonio de los que tienen ojeriza continua con los buenos christianos , y unos acudieron á echarme agua ben-

dita , otros no osaban llegar á quitarme, otros daban voces que me conjurasen, la vieja gruñia , yo apretaba los dientes , crecia la confusion , y mi amo que ya havia llegado al ruido , se desesperaba , oyendo decir que yo era demonio : otros , que no sabian de exôr-cismos , acudieron á tres ó quatro garrotes, con los quales comenzaron á santiguarme los lomos : escocióme la burla , solté la vieja , y en tres saltos me puse en la calle , y en pocas mas sali de la villa perseguido de una infinidad de muchachos que iban á grandes voces diciendo : apartense, que rabia el perro sabio. Otros decian : no rabia , sino que es demonio en figura de perro. Con este molimiento á campana herida sali del pueblo , siguiendo-me muchos que indubitablemente creyeron que era demonio , asi por las cosas que me havian visto hacer , como por las palabras que la vieja dixo quando despertó de su maldito sueño : dime tanta priesa á huir y á quitarme delante de sus ojos , que creyeron que me havia desaparecido como demonio : en seis horas anduve doce leguas, y llegué á un rancho de gitanos , que estaba en un campo junto á Granada : alli me reparé un poco , por-  
que

que algunos de los gitanos me conocieron por el perro sabio , y con no pequeño gozo me acogieron y escondieron en una cueva , porque no me hallasen si fuese buscado , con intencion á lo que despues entendi de ganar conmigo , como lo hacia el atambor mi amo. Veinte dias estuve con ellos , en los quales supe y noté su vida y costumbres , que por ser notables , es forzoso que te las cuente.

*Cip.* Antes , Berganza , que pases adelante , es bien que reparemos en lo que te dixo la bruja , y averiguemos si puede ser verdad la grande mentira á quien das credito. Mira , Berganza , grandisimo disparate seria , creer que la Camacha mudase los hombres en bestias , y que el sacristan en forma de jumento la sirviese los años que dicen que la sirvió: todas estas cosas y las semejantes son embelecocos , mentiras , ó apariencias del demonio ; y si á nosotros nos parece ahora que tenemos algun entendimiento y razon , pues hablamos siendo verdaderamente perros , ó estando en su figura , ya hemos dicho que este es caso portentoso y jamas visto , y que aunque le tocamos con las manos , no le havemos de dar credito hasta tanto que el suceso dél nos mues-

tre

tre lo que conviene que creamos. Quiereslo ver mas claro ? considera en que vanas cosas, y en quan tontos puntos dixo la Camacha que consistia nuestra restauracion , y aquellas que á ti te deben parecer profecias , no son sino palabras de consejas ó cuentos de viejas, como aquellos del caballo sin cabeza , y de la varilla de virtudes , con que se entretienen al fuego las dilatadas noches del invierno, porque á ser otra cosa ya estaban cumplidas; sino es , que sus palabras se han de tomar en un sentido , que he oido decir se llama alegorico , el qual sentido no quiere decir lo que la letra suena, sino otra cosa, que aunque diferente , le haga semejanza , y asi , decir :

**V**OLVERAN en su forma verdadera,  
 Quando vieren con presta diligencia  
 Derribar los soberbios levantados,  
 Y alzar á los humildes abatidos  
 Con poderosa mano para hacello:

Tomandolo en el sentido que he dicho , pareceme que quiere decir que cobraremos nuestra forma , quando vieremos que los que ayer estaban en la cumbre de la rueda de  
 for-

fortuna , hoy están hollados y abatidos á los pies de la desgracia , y tenidos en poco de aquellos que mas los estimaban : y asimismo quando vieremos que otros que no ha dos horas que no tenian deste mundo otra parte, que servir en él de numero que acrecentase el de las gentes , y ahora están tan encumbra- dos sobre la buena dicha , que los perdemos de vista ; y si primero no parecian por pequeños y escogidos , ahora no los podemos alcanzar por grandes y levantados : y si en esto consistiera volver nosotros á la forma que dices , ya lo hemos visto y lo vemos á cada paso , por do me doi á entender que no en el sentido alegorico , sino en el literal se han de tomar los versos de la Camacha ; ni tampoco en este consiste nuestro remedio , pues muchas veces hemos visto lo que dicen , y nos estamos tan perros , como vees : asi que la Camacha fue burladora falsa , y la Cañizares embustera , y la Montiela tonta , malicio- sa , y bellaca , con perdon sea dicho , si acaso es nuestra madre de entrambos , ó tuya , que yo no la quiero tener por madre. Digo pues , que el verdadero sentido es un juego de bolos , donde con presta diligencia derri-  
ban

ban los que estan en pie , y vuelven á alzar los caidos , y esto por la mano de quien lo puede hacer. Mira pues , si en el discurso de nuestra vida havremos visto jugar á los bolos, y si hemos visto por esto haver vuelto á ser hombres , si es que lo somos. *Berg.* Digo que tienes razon , Cipion hermano , y que eres mas discreto de lo que pensaba , y de lo que has dicho vengo á pensar , y creer que todo lo que hasta aqui hemos pasado , y lo que estamos pasando , es sueño , y que somos perros ; pero no por esto dexemos de gozar deste bien del habla que tenemos , y de la excelencia tan grande de tener discurso humano todo el tiempo que pudieremos ; y asi no te canse el oirme contar lo que me pasó con los gitanos que me escondieron en la cueva. *Cip.* De buena gana te escucho por obligarte á que me escuches , quando te cuente , si el cielo fuere servido , los sucesos de mi vida. *Berg.* La que tuve con los gitanos , fue considerar en aquel tiempo sus muchas malicias , sus embaimientos , y embustes , los hurtos en que se exercitan asi gitanas como gitanos desde el punto casi que salen de las mantillas , y saben andar : vees la multitud que hai de.

dellos esparcida por España ? pues todos se conocen , y tienen noticia los unos de los otros , y trasiegan y trasponen los hurtos destos en aquellos , y los de aquellos en estos : dán la obediencia mejor que á su Rey , á uno que llaman conde , el qual y todos los que dél suceden , tienen el sobrenombre de Maldonado ; y no porque vengan del apellido deste noble linage , sino porque un page de un caballero deste nombre se enamoró de una gitana , la qual no le quiso conceder su amor , sino se hacia gitano y la tomaba por muger : hizo-lo asi el page , y agradó tanto á los demas gitanos , que le alzaron por señor y le dieron la obediencia ; y como en señal de vasallage le acuden con parte de los hurtos que hacen , como sean de importancia. Ocupanse por dar color á su ociosidad en labrar cosas de hierro , haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos ; y asi los veras siempre traer á vender por las calles tenazas , barrenas , martillos , y ellas trevedes y vadiles : todas ellas son parteras , y en esto llevan ventaja á las nuestras , porque sin costa ni adherentes sacan sus partos á luz , y lavan las criaturas con agua fria en naciendo ; y desde que nacen

has-



hasta que mueren , se curten y muestran á sufrir las inclemencias y rigores del cielo ; y asi veras que todos son alentados , volteadores , corredores y bayladores : casanse siempre entre ellos , porque no salgan sus malas costumbres á ser conocidas de otros : ellas guardan el decoro á sus maridos , y pocas hai que les ofendan con otros que no sean de su generacion : quando piden limosna , mas la sacan con invenciones y chocarrerias , que con devociones , y á titulo que no hai quien se fie dellas , no sirven , y dan en ser holgazanas ; y pocas ó ninguna vez he visto , si mal no me acuerdo , ninguna gitana al pie del altar comulgando , puesto que muchas veces he entrado en las iglesias : son sus pensamientos imaginar como han de engañar , y donde han de hurtar : confieren sus hurtos , y el modo que tuvieron en hacellos ; y asi un dia contó un gitano delante de mí á otros un engaño y hurto que un dia havia hecho á un labrador : y fue , que el gitano tenia un asno rabon , y en el pedazo de la cola que tenia sin cerdas , le ingirió otra peluda , que parecia ser suya natural : sacóle al mercado , comprósele un labrador por diez du-

cados ; y en haviandosele vendido y cobrado el dinero , le dixo que si queria comprarle otro asno hermano del mismo , y tan bueno como el que llevaba , que se le venderia por mas buen precio. Respondiole el labrador que fuese por él , y le truxese , que él se le compraria , y que entanto que volviese , llevaria el comprado á su posada. Fuese el labrador , siguióle el gitano , y sea como sea, el gitano tuvo maña de hurtar al labrador el asno , que le havia vendido , y al mismo instante le quitó la cola postiza , y quedó con la suya pelada : mudóle la albarda y jaquima , y atreviose á ir á buscar al labrador para que se le comprase , hallole antes que hubiese echado menos el asno primero ; y á pocos lances compró el segundo : fuesele á pagar á la posada , donde halló menos la bestia á la bestia ; y aunque lo era mucho , sospechó que el gitano se le havia hurtado , y no queria pagarle : acudió el gitano por testigos , y truxo á los que havian cobrado la alcabala del primer jumento , y juraron que el gitano havia vendido al labrador un asno con una cola muy larga , y muy diferente del asno segundo que vendia. A todo esto se ha-

ha-

halló presente un alguacil , que hizo las partes del gitano con tantas veras , que el labrador hubo de pagar el asno dos veces. Otros muchos hurtos contaron , y todos , ó los mas de bestias , en quien son ellos graduados , y en lo que mas se exercitan. Finalmente ella es mala gente , y aunque muchos y mui prudentes jueces han salido contra ellos , no por eso se enmiendan. Acabo de veinte dias me quisieron llevar á Murcia : pasé por Granada , donde ya estaba el capitán , cuyo atambor era mi amo : como los gitanos lo supieron , me encerraron en un aposento del meson donde vivian : oiles decir la causa , no me pareció bien el viage que llevaban , y asi determiné soltarme como lo hice , y saliendome de Granada , di en una huerta de un morisco que me acogió de buena voluntad , y yo quedé con mejor , pareciendome que no me queria para mas de para guardarle la huerta , oficio á mi cuenta de menos trabajo , que el de guardar ganado ; y como no havia alli altercar sobre tanto mas , quanto al salario , fue cosa facil hallar el morisco criado á quien mandar , y yo amo á quien servir. Estuve con él mas de un mes no por el

el gusto de la vida que tenia, sino por el que me daba saber la de mi amo, y por ella la de todos quantos moriscos viven en España. O quantas, y quales cosas te pudiera decir, Cipion amigo, desta Morisca canalla, sino temiera no poderlas dar fin en dos semanas! y si las huviera de particularizar, no acabara en dos meses; mas en efeto havré de decir algo, y así oye en general lo que yo ví, y noté en particular desta buena gente. Por marabilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley Christiana: todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado, y para conseguirle trabajan, y no comen: en entrando el real en su poder, como no sea sencillo le condenan á carcel perpetua y á escuridad eterna: de modo que ganando siempre, y gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero, que hai en España: ellos son su hucha, su polilla, sus picazas, y sus comadrejas: todo lo llegan, todo lo esconden, y todo lo tragan: considerese que ellos son muchos, y que cada dia ganan, y esconden poco ó mucho, y que una calentura lenta acaba la vida, como la de un tabardillo, y

como van creciendo , se van aumentando los escondedores , que crecen y han de crecer en infinito , como la experiencia lo muestra : entre ellos no hai castidad , ni entran en Religion ellos , ni ellas : todos se casan , todos multiplican , porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generacion : no los consume la guerra , ni exercicio que demasiadamente los trabaje : robannos á pie quedo , y con los frutos de nuestras heredades que nos revenden , se hacen ricos : no tienen criados , porque todos lo son de sí mismos : no gastan con sus hijos en los estudios , porque su ciencia no es otra que la del robarnos : de los doce hijos de Jacob que he oido decir que entraron en Egipto , quando los sacó Moysen de aquel cautiverio , salieron seiscientos mil varones sin niños y mugeres : de aqui se podrá inferir lo que multiplicarán las destos , que sin comparacion son en mayor numero. *Cip.* Buscado se ha remédio para todos los daños que has apuntado y bosquejado en sombra , que bien sé que son mas y mayores los que callas , que los que cuentas , y hasta ahora no se ha dado con el que conviene ; pero zeladores prudentisimos tiene nuestra Republica , que

que considerando que España cria y tiene en su seno tantas vivoras como moriscos , ayudados de Dios hallarán á tanto daño cierta, presta , y segura salida : di adelante. *Berg.* Como mi amo era mezquino , como lo son todos los de su casta , sustentabame con pan de mijo , y con algunas sobras de zahinas , comun sustento suyo; pero esta miseria me ayudó á llevar el cielo por un modo tan extraño, como el que aora oirás. Cada mañana juntamente con el alva amanecia sentado al pie de un granado de muchos que en la huerta havia, un mancebo al parecer estudiante, vestido de bayeta , no tan negra ni tan peluda, que no pareciese parda y tundida : ocupabase en escribir en un cartapacio , y de quando en quando se daba palmadas en la frente , y se mordía las uñas , estando mirando al cielo: y otras veces se ponía tan imaginativo , que no movía pie , ni mano , ni aun las pestañas, tal era su embelesamiento. Una vez me llegué junto á él sin que me echase de ver : oíle murmurar entre dientes , y al cabo de un buen espacio dió una gran voz , diciendo: vive el señor , que es la mejor octava que he hecho en todos los dias de mi vida ; y escri-

biendo á priesa en su cartapacio , daba muestras de gran contento : todo lo qual me dió á entender que el desdichado era poeta : hicele mis acostumbradas caricias , por asegurarle de mi mansedumbre : echéme á sus pies, y él con esta seguridad prosiguió en sus pensamientos , y tornó á rascarse la cabeza , y á sus arrobos , y á volver á escribir lo que havia pensado. Estando en esto entró en la huerta otro mancebo galan y bien aderezado con unos papeles en la mano , en los quales de quando en quando leía : llegó donde estaba el primero , y dixole : haveis acabado la primera jornada ? aora le di fin , respondió el poeta , lo mas gallardamente que imaginarse puede. De que manera ? pregunto el segundo. Desta , respondió el primero. Sale su Santidad del Papa vestido de pontifical con doce Cardenales , todos vestidos de morado, porque quando sucedió el caso que cuenta la historia de mi comedia , era tiempo de mutatio caparum , en el qual los Cardenales no se visten de rojo , sino de morado ; y asi en todas maneras conviene para guardar la propiedad , que estos mis Cardenales salgan de morado ; y este es un punto que hace mucho

cho al caso para la comedia , y á buen seguro dieran en él , y asi hacen á cada paso mil impertinencias y disparates : yo no he podido errar en esto , porque he leído todo el Ceremonial Romano por solo acertar en estos vestidos. Pues de donde quereis vos , replicó el otro , que tenga mi autor vestidos morados para doce Cardenales ? Pues si me quita uno tan solo , respondió el poeta , asi le dare yo mi comedia , como volar : cuerpo de tal , esta apariencia tan grandiosa se ha de perder ? imaginad vos desde aqui lo que parecerá en un teatro un Sumo Pontifice con doce graves Cardenales , y con otros ministros de acompañamiento que forzosamente han de traer consigo : vive el cielo que sea uno de los mayores y mas altos espectaculos , que se haya visto en comedia , aunque sea la del Ramillete de Daraja ! Aqui acabé de entender que el uno era poeta , y el otro comediante. El comediante aconsejó al poeta , que cercenase algo de los Cardenales , sino queria imposibilitar al autor el hacer la comedia. A lo que dixo el poeta , que le agradeciesen que no havia puesto todo el conclave que se halló junto al acto memorable , que pretendia



traer á la memoria de las gentes en su felicisima comedia. Riyóse el recitante , y dexóle en su ocupacion , por irse á la suya que era estudiar un papel de una comedia nueva. El poeta , despues de haver escrito algunas coplas de su magnifica comedia , con mucho sosiego y espacio sacó de la faltriquera algunos mendrugos de pan , y obra de veinte pasas , que á mi parecer entiendo que se las conté , y aun estoi en duda si eran tantas , porque juntamente con ellas hacian bulto ciertas migajas de pan , que las acompañaban : sopló y apartó las migajas , y una á una se comió las pasas y los palillos , porque no le ví arrojar ninguno , ayudandolas con los mendrugos , que morados con la borra de la faldriquera , parecian mohosos , y eran tan duros de condicion , que aunque él procuró enternecerlos , paseandolos por la boca una y muchas veces , no fue posible moverlos de su terquedad : todo lo qual redundó en mi provecho , porque me los arrojó , diciendo : to to , toma , que buen provecho te hagan. Mirad , dixé entre mí , que néctar , ó ambrosia me dá este poeta , de los que ellos dicen que se mantienen los dioses , y su Apolo allá en el cielo:

en-

enfin por la mayor parte grande es la miseria de los poetas ; pero mayor era mi necesidad , pues me obligó á comer lo que él desechaba. Entanto que duró la composicion de su comedia , no dexó de venir á la huerta , ni á mí me faltaron mendrugos , porque los repartia conmigo con mucha liberalidad , y luego nos ibamos á la noria donde yo de bruces y él con un cangilon satisfaciamos la sed , como unos monarcas. Pero faltó el poeta , y sobró en mi la hambre tanto , que determiné dexar al morisco , y entrarme en la ciudad á buscar ventura , que la halla el que se muda. Al entrar de la ciudad vi que salia del famoso monasterio de S. Geronimo mi poeta , que como me vió , se vino á mí con los brazos abiertos , y yo me fui á él con nuevas muestras de regozijo por haberle hallado : luego al instante comenzó á desembaular pedazos de pan mas tiernos de los que solia llevar á la huerta , y á entregarlos á mis dientes , sin repasarlos por los suyos : merced , que con nuevo gusto satisfizo mi hambre. Los tiernos mendrugos , y el haver visto salir á mi poeta del monasterio dicho , me pusieron en sospecha de que tenia las musas vergon-

zantes , como otros muchos las tienen. Encaminóse á la ciudad , y yo le seguí con determinacion de tenerle por amo , si él quisiese, imaginando que de las sobras de su castillo se podia mantener mi real , porque no hay mayor ni mejor bolsa , que la caridad cuyas liberales manos jamas están pobres ; y asi no estoi bien con aquel refran , que dice : mas dá el duro que el desnudo ; como si el duro y avaro diese algo , como lo dá el liberal desnudo , que en efeto da el buen deseo, quando mas no tiene. De lance en lance paramos en la casa de un autor de comedias, que á lo que me acuerdo se llamaba Angulo el malo , por distinguirle de otro Angulo no autor sino representante , el mas gracioso , que entonces tuvieron y aora tienen las comedias. Juntose toda la compañía á oír la comedia de mi amo , que ya por tal le tenia ; y á la mitad de la jornada primera , uno á uno , y dos á dos se fueron saliendo todos , excepto el autor y yo que serviamos de oyentes. La comedia era tal , que con ser yo un asno en esto de la poesia , me pareció que la havia compuesto el mismo satanas para total ruina y perdicion del mismo poeta,

ta , que ya iba tragando saliva , viendo la soledad en que el auditorio le havia dexado ; y no era mucho , si el alma presaga le decia allá dentro la desgracia que le estaba amenazando , que fue volver todos los recitantes que pasaban de doce , y sin hablar palabra asieron de mi poeta , y si no fuera porque la autoridad del autor llena de ruegos y voces se puso de pormedio , sin duda le mantearan. Quedé yo del caso pasmado , el autor desabrido , los farsantes alegres , y el poeta mohino , el qual con mucha paciencia , aunque algo torcido el rostro , tomó su comedia , y encerrandosela en el seno , medio murmurando dixo : no es bien echar las margaritas á los puercos ; y con esto se fue con mucho sosiego : yo de corrido ni pude ni quise seguirle , y acertélo , á causa que el autor me hizo tantas caricias , que me obligaron á que con él me quedase , y en menos de un mes sali grande entremesista y gran farsante de figuras mudas : pusieronme un freno de orillos , y enseñaronme á que arremetiese en el teatro á quien ellos querian , de modo , que como los entremeses solian acabar por la mayor parte en palos , en la com-

pa-

pañía de mi amo acababan en zuzarme , y yo derribaba y atropellaba á todos , con que daba que reir á los ignorantes , y mucha ganancia á mi dueño. O Cipion , quien te pudiera contar la que vi en esta y en otras dos compañías de comediantes , en que anduve ! mas por no ser posible reducirlo á narracion sucinta y breve , lo havre de dexar para otro dia , si es que ha de haver otro dia en que nos comuniquemos. Vees quan larga ha sido mi platica ? vees mis muchos y diversos sucesos ? consideras mis caminos y mis amos tantos ? pues todo lo que has oido , es nada comparado á lo que te pudiera contar de lo que noté , averigué , y vi desta gente , su proceder , su vida , sus costumbres , sus ejercicios , su trabajo , su ociosidad , su ignorancia , y su agudeza , con otras infinitas cosas : unas para decirse al oido : otras para aclamallas en publico : y todas para hacer memoria dellas , y para desengaño de muchos que idolatran en figuras fingidas , y en bellezas de artificios y de transformacion. *Cip.* Bien se me trasluce , Berganza , el largo campo que se te descubria para dilatar tu platica , y soi de parecer que la dexes para cuento parti-

ti-

ticular , y para sosiego no sobresaltado. *Berg.* Sea asi , y escucha. Con una compañía lle- gue á esta ciudad de Valladolid , donde en un entremes me dieron una herida que me llegó casi al fin de la vida , no pude vengarme por estar enfrenado entonces , y despues á san- gre fria no quise, que la venganza pensada ar- guye crueldad y mal animo : cansome aquel exercicio no por ser trabajo , sino porque veia en él cosas que juntamente pedian enmienda y castigo , y como á mí estaba mas el senti- llo , que el remediallo , acordé de no verlo , y asi me acogí á sagrado , como hacen aque- llos que dexan los vicios quando no pueden exercitallos , aunque mas vale tarde que nun- ca. Digo pues , que viendote una noche lle- var la lanterna con el buen christiano Mahu- des , te consideré contento , y justa y santa- mente ocupado , y lleno de buena envidia quise seguir tus pasos , y con esta loable in- tencion me puse delante de Mahudes , que luego me eligió para tu compañero , y me truxo á este hospital : lo que en él me ha su- cedido , no es tan poco que no haya menes- ter espacio para contallo , especialmente lo que oi á quatro enfermos , que la suerte y la ne-

necesidad truxo á este hospital y á estar todos quatro juntos en quatro camas apareadas: perdoname , porque el cuento es breve , y no sufre dilacion , y viene aqui de molde. *Cip.* Sí perdono : concluye ; que á lo que creo , no debe de estar lexos el dia. *Berg.* Digo que en las quatro camas , que están al cabo de esta enfermeria , en la una estaba un alquimista , en la otra un poeta , en la otra un matematico , y en la otra uno de los que llaman arbitristas. *Cip.* Ya me acuerdo haver visto á esa buena gente. *Berg.* Digo pues que una siesta de las del verano pasado , estando cerradas las ventanas , y yo cogiendo el ayre debaxo de la cama del uno dellos , el poeta se comenzó á quejar lastimosamente de su fortuna : y preguntandole el matematico de qué se quejaba ? respondió que de su corta suerte. Cómo ? y no será razon que me quexe , prosiguió , que haviendo yo guardado lo que Horacio manda en su Poetica , que no salga á luz la obra que despues de compuesta no hayan pasado diez años por ella , y que tenga yo una de veinte años de ocupacion , y doce de pasante : grande en el sujeto , admirable y nueva en la invencion , grave en el

verso , entretenida en los episodios , marabilliosa en la division ; porque el principio responde al medio y al fin , de manera que constituyen el poema alto , sonoro , heroyco , deleytable , y sustancioso , y que con todo esto no hallo un principe á quien dirigirle ? principe digo , que sea inteligente , liberal , y magnanimo : misera edad y depravado siglo nuestro ! De qué trata el libro ? preguntó el alquimista. Respondió el poeta : trata de lo que dexó de escribir el Arzobispo Turpin del Rey Artus de Inglaterra , con otro suplemento de la historia de la Demanda del santo Grial , y todo en verso heroyco , parte en octava , y parte en verso suelto ; pero todo esdruxulamente, digo en esdruxulos de nombres sustantivos , sin admitir verbo alguno. A mí , respondió el alquimista , poco se me entiende de poesia ; y asi no sabré poner en su punto la desgracia de que vuesa merced se quexa ; puesto que aunque fuera mayor, no se igualaba á la mia , que es que por faltarme instrumento, ó un principe que me apoye, y me dé á la mano los requisitos que la ciencia de la alquimia pide, no estoi aora manando en oro , y con mas riquezas , que los Midas,



das , que los Crasos , y Cresos. Ha hecho vuesa merced , dixo á esta sazón el matematico , señor alquimista , la experiencia de sacar plata de otros metales ? Yo , respondió el alquimista , no la he sacado hasta aora ; pero realmente sé que se saca , y á mí no me faltan dos meses para acabar la piedra filosofal , con que se puede hacer plata y oro de las mismas piedras. Bien han exagerado vuestas mercedes sus desgracias , dixo á esta sazón el matematico ; pero al fin el uno tiene libro que dirigir , y el otro está en potencia propinqua de sacar la piedra filosofal ; mas que dire yo de la mia , que es tan sola , que no tiene donde arrimarse ? veinte y dos años ha que ando tras hallar el punto fixo , y aqui lo dexo , y alli lo tomo , y pareciendome que ya lo he hallado , y que no se me puede escapar en ninguna manera , quando no me cato , me hallo tan lexos dél , que me admiro : lo mismo me acaece con la quadratura del circulo , que he llegado tan al remate de hallarla que no sé ni puedo pensar como no la tengo ya en la faldriquera ; y asi es mi pena semejante á las de Tántalo , que está cerca del fruto , y muere de hambre , y propinquo

al

al agua , y parece de sed : por momentos pienso dar en la coyuntura de la verdad , y por minutos me hallo tan lexos de ella , que vuelvo á subir el monte que acabé de baxar con el canto de mi trabajo acuestas , como otro nuevo Sisifo. Havia hasta este punto guardado silencio el arbitrista , y aqui le rompio , diciendo : quatro quexosos , tales que lo pueden ser del gran Turco , ha juntado en este hospital la pobreza , y reniego yo de oficios y exercicios que ni entretienen ni dan de comer á sus dueños : yo , señores, soi arbitrista , y he dado á su Magestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios , todos en provecho suyo , y sin daño del reyno , y ahora tengo hecho un memorial donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo , tal que ha de ser la total restauracion de sus empeños ; pero por lo que me ha sucedido con los otros memoriales , entiendo que este tambien ha de parar en el carnero : mas porque vuestas mercedes no me tengan por mentecato , aunque mi arbitrio quede desde este punto publico , le quiero decir , que es este. Hase de pedir en cortes , que todos los

vasallos de su Magestad desde edad de catorce á sesenta años sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua , y esto ha de ser el dia que se escogiere y señalare , y que todo el gasto que en otros condumios de fruta , carne , y pescado , vino , huevos , y legumbres que se han de gastar aquel dia , se reduzga á dinero , y se dé á su Magestad sin defraudalle un ardite so cargo de juramento , y con esto en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado , porque si se hace la cuenta como yo la tengo hecha , bien hai en España mas de tres millones de personas de la dicha edad , fuera de los enfermos , mas viejos ó mas muchachos , y ninguno destos dexará de gastar , y esto contado al menorete , cada dia real y medio , y yo quiero que no sea mas de un real , que no puede ser menos , aunque coma alholvas. Pues pareceles á vuestras mercedes , que seria barro tener cada mes tres millones de reales , como ahechados ? y esto antes seria provecho que daño á los ayunantes ; porque con el ayuno agradarian al cielo , y servirian á su Rey , y tal podria ayunar que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio limpio de

pol-

polvo y de paja , y podriase cojer por parroquias sin costa de comisarios , que destruyen la republica. Rieronse todos del arbitrio y del arbitrante , y él tambien se riyó de sus disparates , y yo quedé admirado de haverlos oido , y de ver que por la mayor parte los de semejantes humores venian á morir en los hospitales. *Cip.* Tienes razon , Berganza : mira si te queda mas que decir. *Berg.* Dos cosas no mas , con que dare fin á mi platica , que ya me parece que viene el dia. Yendo una noche mi mayor á pedir limosna en casa del Corregidor desta ciudad , que es un gran caballero , y muy gran christiano, hallamosle solo , y pareciome á mí tomar ocasion de aquella soledad para decille ciertos advertimientos , que havia oido decir á un viejo enfermo deste hospital , acerca de como se podia remediar la perdicion tan notoria de las mozas vagamundas, que por no servir dan en malas , y tan malas , que pueblan los hospitales , de los perdidos que las siguen, plaga intolerable , y que pedia presto y eficaz remedio : digo que queriendo decirselo, alcé la voz , pensando que tenia habla , y en lugar de pronunciar razones concertadas ,

ladré con tanta priesa y con tan levantado tono , que enfadado el Corregidor , dió voces á sus criados , que me echasen de la sala á palos , y un lacayo que acudió á la voz de su señor , que fuera mejor que por entonces estuviera sordo , asió de una cantimplora de cobre que le vino á la mano , y diomela tal en mis costillas , que hasta aora guardo las reliquias de aquellos golpes. *Cip.* Y quéxaste deso , Berganza ? *Berg.* Pues no me tengo de quejar , si hasta aora me duele , como he dicho , y si me parece que no merecia tal castigo mi buena intencion ? *Cip.* Mira , Berganza , nadie se ha de meter donde no lo llaman , ni ha de querer usar del oficio que por ningun caso le toca : y has de considerar que nunca el consejo del pobre , por bueno que sea , fue admitido , ni el pobre humilde ha de tener presuncion de aconsejar á los grandes , y á los que piensan que se lo saben todo: la sabiduria en el pobre está asombrada , que la necesidad y miseria son sombras y nubes que la escurecen , y si acaso se descubre , la juzgan por tontedad , y la tratan con menosprecio. *Berg.* Tienes razon , y escarmentando en mi cabeza , de aqui adelante seguire

tus

tus consejos. Entré así mismo otra noche en casa de una señora principal, la qual tenía en los brazos una perrilla, destas que llaman de falda, tan pequeña, que se pudiera esconder en el seno, la qual quando me vió, saltó de los brazos de su señora, y arremetió á mí ladrando, y con tan gran denuedo, que no paró hasta morderme de una pierna. Volví á mirar con respeto y con enojo, y dixé entre mí: si yo os cogiera, animalejo ruin, en la calle, ó no hiciera caso de vos, ó os hiciera pedazos entre los dientes. Consideré en ella, que hasta los cobardes y de poco animo son atrevidos é insolentes, quando son favorecidos, y se adelantan á ofender á los que valen mas que ellos. *Cip.* Una muestra y señal de sa verdad que dices, nos dan algunos hombrillos que á la sombra de sus amos se atreven á ser insolentes; y si acaso la muerte, ó otro accidente de fortuna derriba el arbol donde se arriman, luego se descubre y manifiesta su valor, porque en efecto no son de mas quilates sus prendas, que los que les dan sus dueños y valedores: la virtud y el buen entendimiento siempre es una, y siempre es uno, desnudo ó vestido, solo ó acompañando:

do; bien es verdad, que puede padecer acerca de la estimacion de las gentes, mas no en la realidad verdadera de lo que merece y vale. Y con esto pongamos fin á esta platica, que la luz que entra por estos resquicios, muestra que es muy entrado el dia, y esta noche que viene sino nos ha dexado este grande beneficio de la habla, sera la mia para contarte mi vida. *Berg.* Sea asi, y mira que acudas á este mismo puesto. El acabar el Coloquio el Licenciado, y el despertar el Alferez, fue todo á un tiempo, y el Licenciado dixo: aunque este Coloquio sea fingido, y nunca haya pasado, pareceme que está tan bien compuesto, que puede el señor Alferez pasar adelante con el segundo. Con ese parecer, respondió el Alferez, me animaré, y dispondré á escribille, sin ponerme mas en disputas con vuesa merced si hablaron los perros, ó no. A lo que dixo el Licenciado: señor Alferez, no volvamos mas á esa disputa; yo alcanzo el artificio del Coloquio y la invencion, y basta: vamos al Espolon á recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento. Vamos, dixo el Alferez. Con esto se fueron.

FIN.

